

La finalidad de este libro de cuentos es aportar recursos a padres, madres y educadores para trabajar la educación sexual en la familia con niños y niñas de 6 a 12 años.

A través de la lectura compartida de los cuentos con los hijos e hijas, esta publicación proporciona una excelente excusa para fomentar el diálogo sobre sexualidad en casa y promover que las madres y los padres sean referentes en temas tan primordiales como son la afectividad, las relaciones humanas y la salud sexual. Esperamos que los disfrutéis.

Subvencionado por:



Secretaría del Plan Nacional sobre el SIDA



Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos



CUENTOS PARA EDUCAR EN FAMILIA

Dirigidos a niños y niñas de entre 6 y 12 años
para fomentar la educación sexual

Cuentos para educar en familia

Dirigido a niños y niñas de entre 6 y 12 años
para fomentar la educación sexual



Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos

Índice

Autores:

María Victoria Ramírez

[Victor, detective privado, La niña del otro lado del espejo, Un cuento dentro de otro cuento]

Ana Belén Carmona

[Celeste y sus juegos]

Carlos de la Cruz

Ilustraciones:

El Rubencio

Coordinan:

Isabel Bellver

Pedro Rascón

Fernando Martín

Petra Ángeles Palacios

Pablo Gortázar

Edita:

CEAPA

Puerta del Sol, 4 6º A

28013 Madrid

Primera edición:

Noviembre 2009

Depósito Legal:

M-XXXX-2009

Maquetación:

Diseño Chacón

Imprime:

ROELMA, S.L.L.

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA

Pedro Rascón Macías, Fernando Martín Martínez, José Pascual Molinero Casinos,

José Antonio Puerta Fernández, Sara Inés Vega Núñez, Petra Ángeles Palacios Cuesta,

José Luis Pazos Jiménez, Antonio López Martín, Valle Vallano Bueno,

Encarnación Salvador Muñoz, Manuel González Erencía, Jesús Antonio Fernández Corrales,

Adelma Méndez Henríquez, Juan Antonio Vilches Vázquez, Jesús M^a Sánchez Herrero,

M^a Belén García Rodríguez, Manuela Ocaña Martín, Nuria Buscató Cancho,

Francisco Montañés Pamplona y Jesús Salido Navarro

CEAPA ha sido declarada entidad de Utilidad Pública el 25 de Julio de 1995

Prólogo5

Victor, detective privado9

La niña del otro lado del espejo39

Celeste y sus juegos67

Un cuento dentro de otro cuento87

Prólogo

Los cuentos sirven para hablar, pues sabemos que de todo lo que aparece en ellos se puede hablar. De hecho, probablemente, muchos cuentos se habrán inventado exclusivamente para eso, para poder hablar de temas de los que de otro modo no seríamos capaces. Pensemos en la muerte, en la marginación, en la enfermedad... Pero, por otra parte, también los cuentos sirven para el divertimento, para acercarse a los temas que más gustan: la aventura, el deporte, el amor, el compañerismo... En definitiva hay cuentos de muchos colores y todos abren la puerta al diálogo. Todos ponen encima de la mesa temas interesantes y “necesarios”

¿Cuentos sobre sexualidad? ¿Y por qué no? Al fin y al cabo con la sexualidad suceden las dos cosas a la vez: es un tema del que cuesta y del que gusta hablar. Y lo que es más importante es un tema del que “merece la pena aprender a hablar”. Por eso estos cuentos son una invitación, una pequeña excusa.

Son cuentos. No pretenden explicarlo todo ni que el cuento se explique por si mismo. Simplemente reflejan situaciones propias del desarrollo a estas edades (en torno a la educación primaria): la curiosidad por saber, el descubrimiento de la homosexualidad, la masculinidad y la feminidad, los distintos modelos de belleza... Tratan de contar una historia, de despertar la imaginación y que niñas y niños se identifiquen con los personajes, que se reconozcan y que los sientan próximos. No pretenden hacer ciencia, ni ofrecer modelos a imitar, tan solo que sirvan para “darse cuenta”, ponerse en el lugar del otro, manejar situaciones o resolver conflictos. Para dialogar sobre ello.

Cada frase que el cuento sugiera es un objetivo cumplido. Que el padre comente, que la madre matice, que el niño pregunte, que la niña ponga un ejemplo... Todo es importante pues todo eso ayuda a crear puentes entre padres, madres, hijas e hijos. No hay duda, si los cuentos sirven como excusa para mejorar la comunicación es que los cuentos sirven.

Son cuatro cuentos para cuatro momentos. No hace falta leerlos todos de tirón. Un día será Sonia la protagonista, otro Celeste y sus juegos, y más adelante Víctor y Sergio. Pero siempre los protagonistas estarán acompañados de quien lee y quien escucha, que son los que verdaderamente dan sentido a las historias. Lo importante no está escrito.

Naturalmente que detrás de cada uno hay valores. Respetar las diferencias. La posibilidad de ser un verdadero chico o chica de muchas maneras. El aceptarse a si mismo. La necesidad de hablar de todas estas cosas... pero el verdadero valor está en hacerlo real. Leerlo, comentarlo y que sea verdad. Que la familia efectivamente hable de sexualidad (y no solo de reproducción) que se acepten tal y como son y que respeten al resto: a quienes son distintos. Además, que se ofrezcan modelos de hombre y de mujer donde quepan todos los hombres y todas las mujeres, todos los niños y todas las niñas. Así es como se transmiten los valores: viviendo lo que se dice y dejando que los afectos nos abran al mundo de los otros

Hablar sobre ellos. Sobre lo que gusta y lo que no gusta. Lo que se podría añadir o se podría quitar. Lo que te hace reír, lo que te preocupa o lo que te recuerdan. Aprovechar para contar una experiencia o un temor. Aprovechar para contar otro cuento o inventar una historia. Y todo en la doble dirección, todos y todas permitiéndose hablar y todos y todas “aprendiendo a escuchar”, padres, madres, hijos e hijas. Aprendiendo a conocerse, a entenderse y a respetarse.

Quienes los han escrito saben que para hacer Educación Sexual, más que las palabras o la información, es necesaria la buena disposición. Que más

que lo que cuentas es importante que aprendan que “cuentan” contigo. Que a hablar se aprende hablando. Que el diálogo no se impone, se cultiva. Que hay muchas formas de ser naturales. Y de lo que yo no tengo ninguna duda es que precisamente de esos mimbres están hechos estos cuentos, de buena disposición y de naturalidad y es que, Ana Belén Carmona y María Victoria Ramírez, las autoras de los cuentos, no saben ser de otro modo.

Carlos de la Cruz

Dir. Master en Sexología UCJC

VÍCTOR,



DETECTIVE PRIVADO

María Victoria Ramírez

Víctor era un niño muy curioso. Siempre estaba preguntando. De mayor, quería ser detective privado. Lo que más le gustaba en el mundo era investigar misterios.

Víctor lucía un pelo castaño y muy liso. Estaba un poco gordito, y era más bien bajo. Los rasgos más destacados de su apariencia eran su nariz aguileña y sus penetrantes ojos observadores. También tenía una piel blanca, blanca, blanca, casi tanto como las paredes de cal. Casi tanto como la cáscara de los huevos. Por ello, cuando iban a la playa, su madre le ponía mucha crema protectora, que a Víctor no le gustaba nada.

—Quédate quieto, Víctor —le decía su madre— tengo que ponerte un poco de crema, o te vas a quemar con el sol.

—He aquí un misterio para el Gran Detective Víctor —decía Víctor, de inmediato.

Y enseguida, empezaba a investigar. Su sistema consistía en preguntar hasta resolver el misterio.



—¿Por qué el sol a veces es bueno y a veces quema? —preguntaba Víctor a su madre— ¿Por qué con la crema no me quemo? —continuaba— ¿Qué pasa si me baño? ¿En el agua me quemo? ¿Por qué? ¿Si estoy demasiado tiempo al sol, me freiré como una patata?

Su madre, que lo conocía bien, suspiraba, e iba contestando con paciencia y humor a todas sus preguntas.

—Víctor —le decía su padre— vamos a jugar juntos a hacer un castillo en la arena.

—No puedo —le contestaba el niño— estoy investigando un caso. Y proseguía indagando sobre la cuestión que le interesaba— ¿Si estoy demasiado tiempo al sol me freiré como una patata? —insistía Víctor, que nunca abandonaba una pregunta una vez que la había formulado.

Para resolver sus misterios, el niño contaba con la ayuda de sus padres, los otros mayores, sus profes, y sus amigas y amigos de la plazoleta donde jugaba. También tenía una hermana menor, llamada Alicia, que no preguntaba mucho, pero siempre se fijaba en todo con gran atención. Y un gato que se llamaba Sherlok Holmes, y que según Víctor, era su ayudante.

—Víctor —le decía su padre— vamos a probar el telescopio que he comprado, vamos a mirar las estrellas.

—He aquí un misterio para el Gran Detective Víctor —decía el niño.

E inmediatamente llamaba a su gato.

—¡Sherlock! ¡Sherlock!, vente a investigar conmigo, que tenemos que averiguar por qué las estrellas no se caen del cielo, y por qué sólo salen de noche.



Pero en lugar de ayudarlo, Sherlock le chupaba la nariz y le pegaba pequeños mordisquitos en los dedos. Algo que no le era de mucha utilidad.

—Papá, ¿qué son las estrellas?, ¿por qué sólo salen de noche? — preguntaba el niño. Y su padre se lo explicaba lo mejor que podía.

Un día, Víctor se enfrentó al enigma más complicado de toda su carrera como detective. Un misterio tan grande, tan grande, que requirió la ayuda de un gran equipo para ser resuelto.

Todo comenzó una mañana, en que la madre de Víctor le dijo a él y a su hermana:

—Hijos, esta tarde vamos a ir a ver a tu tita Carmen al hospital, que acaba de tener a su bebé.

—He aquí un misterio para el Gran Detective Víctor —dijo el niño.

Y a continuación, preguntó:

— Mamá, ¿cómo ha tenido la tita Carmen el bebé? Antes estaba en su barriga, ¿no es cierto? ¿Cómo se metió allí?

Y entonces sucedió algo inexplicable y muy extraño. A su madre le dio un Ataque de Risa, que le impidió obtener los datos que necesitaba para su investigación.

—Pues... Jijijijiji —decía su madre, por toda respuesta.

—Mamá... ¿Cómo ha tenido la tita Carmen el bebé?, ¿cómo se metió en su barriga? —insistía Víctor, que nunca abandonaba una pregunta una vez que la había formulado.

—Pues... Jajajajaja —repetía su madre, al parecer sin poder evitar la risa.

Aquí comenzó el Gran Misterio de los Ataques de Risa. Porque eso no fue todo, no. Para complicar aún más la situación, Víctor le fue con la misma pregunta a su padre y... ¿qué diréis que pasó?... pues que le dio un Súper Enorme Ataque de Risa.



Sucedió mientras estaban en el hospital, visitando a su tía, y conociendo al nuevo bebé, que era pequeñito, pequeñito, y un poco arrugado, como Sherlock cuando lo trajeron a casa.

Mientras su madre y su hermana hablaban con la tía Carmen, el niño tiró de la manga de la camisa de su padre, y le preguntó:

—Papá, ¿cómo ha tenido la tita el bebé?, y ¿cómo se metió en su barriga?
—quiso saber de nuevo.

—Vaya, pues... Jijijijiji, jejejejeje, jajajajaja —se carcajeó su padre, en lugar de ofrecerle los datos que necesitaba.

Y por más que lo intentó, no pudo obtener ninguna información más.



—Este es un misterio demasiado grande para mí —le confesó esa noche Víctor a su gato Sherlock, mientras éste le pegaba pequeños mordisquitos en los dedos.

También le comentó la situación a su hermana Alicia, que le ofreció un buen consejo:

—Necesitas un equipo de colaboradores —Le dijo.

Al niño le pareció una excelente idea. Dicho y hecho: reunió a todas sus amigas y a todos sus amigos de la plazoleta. De forma que allí estaba Loli, la niña con las piernas más largas del barrio, que siempre tenía muy buenas ideas. Y Ángel, con su perro Watson, que le había ayudado ya en algunos casos. Y Pili, que también era muy curiosa y se enteraba de muchas cosas. Y Jesús, que jugaba muy bien al fútbol, y que siempre iba con ellos. Y, claro, también estaba su hermana pequeña, a la que se le había despertado la curiosidad con aquel caso tan extraño.

Una vez todos juntos, les expuso la gravedad de la situación:

—Mi agencia de detectives nunca se había encontrado con un misterio tan complicado —les informó— Necesito vuestra ayuda. Tenemos que averiguar de dónde vienen esos extraños Ataques de Risa. No logro explicármelo.

—Les dan porque les has preguntado sobre los bebés —le informó de repente su amiga Loli.

—¿Y tú cómo lo sabes? —le preguntaron todos.

—Porque cuando yo les pregunto a mis padres sobre los bebés también les dan ataques, aunque no de risa, sino de tos.

—¡Ataques de Tos! —se sorprendieron todos.

—¿Cómo les dan esos los ataques de tos? —quiso saber Ángel.

—Pues cuando mi prima Maite tuvo una niña, les pregunté que cómo se embarazaban las mujeres, y de repente les dio un Ataque de Tos tan grande que tuvieron que irse de la habitación y no pudieron contármelo.

—¡Ohhhhhhhhhhh! —se asombraron las niñas y los niños de la plazoleta.

—Pues a mis padres no les dan esos ataques —añadió Jesús—pero les dan unos de otro tipo.

—¿Cuáles, cuáles? —quisieron saber todos.

—Les dan Ataques de Ceño Fruncido.

—¡Ohhhhhhhhhhh! —se asombraron las niñas y los niños de la plazoleta— Y eso, ¿cómo es?

—Pues, si les pregunto sobre el tema, se quedan callados, muy muy serios, y con el ceño fruncido, o sea, con la frente arrugada como una pasa, los ojos chiquititos como cabezas de alfiler, y la boca cerrada como si estuviera pillada con un candado. Incluso a veces se ponen un poco bizcos.

Estaban todos tan sorprendidos que se quedaron un rato pensativos. De repente, Pili, que era muy curiosa como Víctor, les preguntó:

—¿Y vosotros sabéis cómo se quedan embarazadas las mujeres? ¿y cómo sale luego el bebé?



—Yo lo sé —dijo Ángel— Yo nací por cesárea. Me lo han dicho mis padres.

—¡Oh! —se admiraron los demás— Y eso, ¿qué es?

—Eso es... eso es... que una mujer llamada Cesárea me trajo al hospital, y así nací yo —respondió Ángel, pero se le notaba que se lo estaba inventando.

—No es verdad, así no es —comentó Jesús— los bebés nacen por el ombligo, que se rompe y se hace grande cuando la madre tiene la tripa ya muy gorda.

—¡Que nooooooo! —replicó Loli— le hacen una raja a la barriga.

—¡La barriga se abre y el bebé sale disparado, como un cohete! —se inventó Alicia— ¡Y tienen que cazarlo con una red, como a las mariposas!

—¡Qué va! —dijo Víctor— yo creo que nace por entre las piernas de la madre.



Pero los demás no estaban de acuerdo, algunos decían que por el ombligo, otras que por la entrepierna, otros que por la barriga...

De repente, Pili interrumpió la discusión para hacerles otra pregunta:

—Y... ¿Vosotros sabéis cómo se quedan embarazadas las mujeres?

—Eso es fácil —respondió muy ufano Ángel— se quedan embarazadas cuando duermen con un hombre.

—Pero tienen que quererse —añadió Jesús— Si no, no hay embarazo.

—Y además pasa una cosa —dijo Loli— y es que cuando un hombre y una mujer duermen juntos, hay unos bichitos que salen del cuerpo del hombre, andan por la cama en fila india, y entran por la espalda de la mujer, y así se queda la mujer embarazada.

—¡Ohhhhhhhhhhhhhhhhh! —se admiraron las niñas y los niños.

Sin embargo, Víctor no estaba muy convencido con estas explicaciones. Pero sobre todo, le interesaba resolver el problema de los Ataques de Risa de sus padres.

—Este misterio no está resuelto, y se complica cada vez más —le confesaba el niño a su gato Sherlock y a su hermana Alicia, que lo miraban pensativos— creo que me va a llevar más tiempo del esperado.

—Pero lo resolveré —les aseguró convencido— tengo un plan.

Y nuestro protagonista tuvo la oportunidad de poner en marcha su plan justo a la semana siguiente.

—Alicia, Víctor, esta tarde le vamos a hacer otra visita a la tía Carmen —les informó su madre— para ver cómo están ella y el bebé.

—Mamá... ¿Cómo ha tenido la tita Carmen el bebé?, ¿cómo se hacen los bebés? —insistía Víctor, que nunca abandonaba una pregunta una vez que la había formulado.

Pero claro, su madre tenía el problema de los Ataques de Risa. Esta vez le dio uno tan grande, que se tuvo que ir de la habitación a beber agua.

—Los bebés... Jijijijijiji —fue todo lo que logró comentarle.

Su tita Carmen era su tía preferida. Víctor pensó que le podría ayudar con este caso tan difícil.

Así que cuando la visitó esa tarde, aprovechando un momento en que sus padres y su hermana estaban en otra habitación con el bebé, le contó el gran misterio en el que estaban trabajando.

—Tita Carmen, cuando les pregunto a mis padres cómo se tienen los niños, les dan Ataques de Risa, y no pueden contestarme —le soltó, de sopetón— tú que eres médica, ¿crees que es una enfermedad?

Su tía Carmen se quedó con la boca abierta un ratito, pero luego la cerró, se quedó callada un momento más, y finalmente le sonrió. Y esto fue lo que le dijo:

—Yo creo que tus papás tienen un pequeño problema que no es nada grave. Y a lo mejor te puedo ayudar.

—¿Con alguna medicina que tú conoces? —se ilusionó Víctor— Tal vez podrías darles una cosa que se llama “suero de la verdad”. He visto en las películas que se usa para que los espías hablen.



—Pero... —dudó su tía— no serviría con tus padres. La risa les impediría contarte nada, aunque tomaran suero de la verdad.

—¡Oh! —se decepcionó el niño— Y entonces, ¿qué hacemos?.

—Creo que dentro de una semana es tu cumpleaños, ¿verdad?, pues te llevaré una sorpresa que os ayudará con este misterio.

—¡Gracias! —dijo Víctor, de nuevo feliz— ¡Gracias, tita! —y se puso tan contento que le dio dos besos muy fuertes en las mejillas, y un gran abrazo.

Esa tarde, antes de marcharse, Víctor y Alicia observaron que su tía Carmen hablaba mucho rato con sus padres en la cocina. Cuchicheaban y susurraban y los hermanos no entendían nada de lo que decían, por más que pegaban la oreja a la puerta. ¿Estaría su tía averiguando algo sobre los Ataques de Risa? Se morían de curiosidad.

Y por fin llegó el día del cumpleaños de Víctor.

Estaba tan impaciente que no dejó de mirar el reloj en toda la mañana. Pero el dichoso reloj ese día estaba muy perezoso y no avanzaba.

—¡Avanza, avanza! —le suplicaba Víctor. Pero nada, el reloj, ni caso.

Y así, poco a poco, llegó la tarde, y con ella, su fiesta de cumpleaños. Sus padres le compraron un equipo completo de detectives, con su lupa, su gorra e incluso su gabardina. Su hermana le regaló un tebeo de detectives. Hasta su gato Sherlock le trajo una cucaracha muerta que encontró en el jardín. Y aunque al niño le gustó todo mucho (menos la cucaracha), no podía esperar más para ver qué le iba a regalar su tía Carmen.

—Aquí tienes tu regalo —le dijo por fin. Y el niño abrió con manos impacientes un pequeño paquete verde oscuro, y desembolsó un frasquito que contenía un líquido naranja.

—¿Es zumo de naranja? —se interesó, perplejo, Víctor.

—No, qué va —le contestó su tía— es el remedio para el problema de tus padres, para sus Terribles Ataques de Risa.

Mientras lo comentaba, sus padres se miraban entre ellos y sonreían.

«Seguro que ella les ha contando que me iba a regalar esto», pensaba Víctor, «y que ellos también están contentos por quitarse este problema de encima».

—¿Cómo funciona? —quiso saber el niño.

—Pues el líquido que ves ataca las Células Risueñas, que son las que provocaban los Ataques de Risa a tus padres. Las debilita un poco, lo suficiente para que, aún con un poquito de risa, puedan contestar a tus preguntas.

—¿Así que el problema estaba en las Células Risueñas? —se sorprendió Víctor.

—Efectivamente —le confirmó su tía— con esto será suficiente.

Y sus padres, sin dejar de sonreír, echaron un trago cada uno del frasquito con el líquido color naranja que le había regalado su tía.

—¿Ya está? —preguntó el niño.



—Claro, hijo —le dijeron sus padres— ¿Qué quieres saber?

—¿Cómo ha tenido la tía Carmen el bebé? ¿Por dónde ha salido? ¿Cómo se metió en su barriga? ¿Entró entero? ¿Entró muy pequeñito? ¿Cómo se hizo en su barriga? ¿Por qué se hacen los bebés en la barriga? ¿Es verdad que se hacen en la barriga de las mujeres cuando duermen con un hombre? ¿Tienen que quererse? ¿Pueden hacerse los bebés en un laboratorio? —se interesó Víctor, que nunca abandonaba una pregunta una vez que la había formulado.

Y sus padres, poco a poco, fueron atendiendo a sus dudas, con un poquito de risa todavía, con algún Ataque de Tos, y con muy pocos Ceños Fruncidos. Un día le contaban una cosa, otro día otra, en otra ocasión Víctor les preguntaba alguna cosa más, y algún otro ellos le daban explicaciones sin que él las pidiera.

Y a su hermana Alicia, que nunca les planteó estas cuestiones, también le contaron las mismas cosas. Porque ella no preguntaba nunca, pero era muy observadora, y escuchaba todo con gran atención.

Y así fue como el Gran Detective Víctor resolvió el caso más difícil de su carrera.



Guión para utilizar el cuento

Las preguntas que figuran a continuación pueden ayudarte a dialogar con tu hijo o tu hija al finalizar el cuento:

- ★ ¿A qué misterio se enfrenta Víctor en el cuento?
- ★ ¿Qué pregunta les hace Víctor a sus padres que les provoca los ataques de risa? ¿Cuál es el tema que les da risa a sus padres?
- ★ ¿Qué le comentan los otros niños y las otras niñas en el cuento? ¿Qué saben sobre los bebés, cómo nacen y cómo “se hacen”?
- ★ ¿Es verdad todo lo que dicen las niñas y los niños de la plazoleta? ¿Qué puede ser verdad y qué puede ser inventado?
- ★ ¿Cómo se embarazan las mujeres en realidad?
- ★ ¿Y cómo nacen los niños y las niñas?
- ★ ¿Se pueden hacer las niñas y los niños “en un laboratorio”?

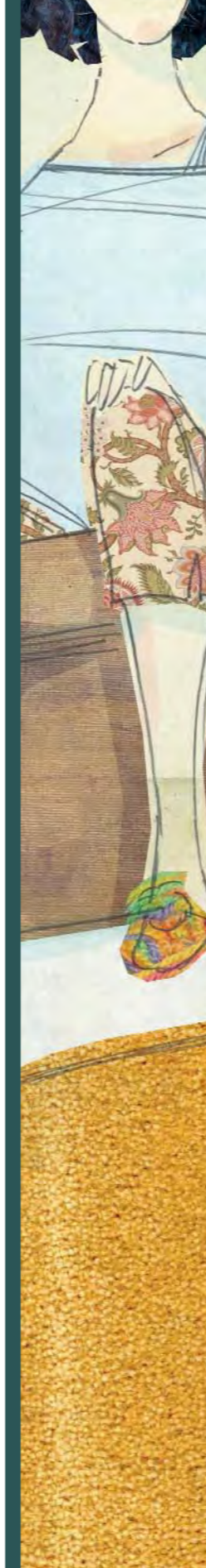
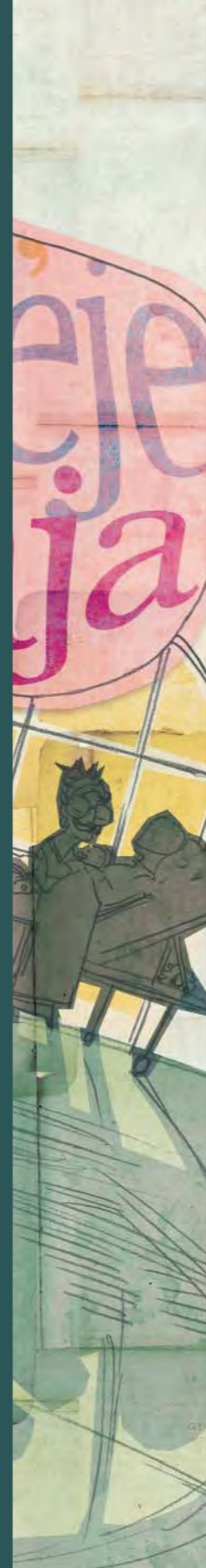
- ★ ¿Por qué le daban los ataques de risa a los padres de Alicia y Víctor? Además de las Células Risueñas, ¿podía haber alguna otra razón?
- ★ ¿Hay alguna pregunta más que tengas sobre el cuento? ¿Algo de lo que te gustaría hablar?

A continuación ofrecemos una serie de comentarios que pueden servirte de ayuda en la conversación y reflexión sobre el contenido del cuento:

Este cuento trata sobre los mecanismos de la concepción, obviamente, pero también trata sobre la comunicación familiar en temas de sexualidad.

El cuento es una forma de “sacar el tema” de la concepción, de los embarazos, de los partos, y en definitiva, facilitar el que las madres y los padres hablen de sexualidad con sus hijos e hijas. Por eso, en el cuento no se da respuesta a muchas de las preguntas de Víctor, porque al dejarlas abiertas, se pretende que sean las propias madres y los propios padres los que las respondan.

Es importante que las niñas y los niños tengan información sobre la sexualidad, y dentro de la misma, sobre los mecanismos de la concepción. Pero también



es importante que sean las madres y los padres los que hablen del tema con las hijas y los hijos, los que le faciliten esta y otras informaciones, para que ellos reciban el mensaje de que “de estos temas también se puede hablar en casa”, y de que “mi madre y mi padre también están disponibles para atender a mis dudas y preguntas sobre estas cuestiones”.

Debemos responder a sus preguntas sobre sexualidad, al igual que respondemos a otras muchas preguntas que tratan sobre otras cuestiones. En el texto se observa cómo la madre y el padre de Víctor se esmeran en responder a sus numerosas preguntas sobre las cremas bronceadoras y las estrellas: “Papá, ¿qué son las estrellas?, ¿por qué sólo salen de noche? —preguntaba el niño. Y su padre se lo explicaba lo mejor que podía”.

Sin embargo, cuando llegaban las preguntas sobre sexualidad, la vergüenza, el pudor, o la sensación de no saber cómo abordar estas cuestiones, hacía que se evitaran (“Mamá... ¿Cómo ha tenido la tita Carmen el bebé?, ¿cómo se metió en su barriga? —insistía Víctor, que nunca abandonaba una pregunta una vez que la había formulado. —Pues... Jajajajaja —repetía su madre, al parecer sin poder evitar la risa”).

Por tanto, es importante responder a sus preguntas, y hacerlo con la verdad, con lo que sabemos, y con palabras y contenidos adaptados a su edad, lógicamente. Evitando mentir, o contar historias que no sean ciertas (como “la de la cigüeña”). Y también evitando responder de mala gana, o con verdades a medias, que puedan crear confusión o la sensación en la niña o el niño de que se le está mintiendo, y de que no se le quiere responder. En el texto, muchos de ellos contaban con alguna información, que posiblemente se les podría haber ofrecido en casa, pero incompleta, o plagada de fantasías. En el cuento, por ejemplo, Ángel sabe que nació por cesárea porque se lo habían dicho sus padres. Pero no sabe explicar qué es la cesárea...

¿Cómo resolver el problema de la vergüenza y del pudor que nos dificulta el hablar de sexualidad en familia?. Posiblemente, como lo hacen los padres de Alicia y Víctor: hablando, a pesar de que tengamos un poco de corte, un poco de vergüenza, o nos de “un poco de risa”. Es decir, con naturalidad. Mostrándonos como somos. En el cuento, esto es lo que pretende transmitir el párrafo que afirma: “Y sus padres, poco a poco, fueron atendiendo a sus dudas, con un poquito de risa todavía, con algún Ataque de Tos, y con muy pocos Ceños Fruncidos”.



Lógicamente, si nos mostramos enfadados o molestos, o mostramos gran incomodidad ante las preguntas de las niñas y los niños sobre sexualidad, posiblemente los desanimemos a hacer nuevas preguntas, y con ello, estaremos dificultando la comunicación sobre el tema en nuestra familia. A hablar de sexualidad se aprende, y a no hablar de sexualidad también se aprende. Por ello, conviene evitar “los ceños fruncidos”.

La hermana de Víctor, al contrario que su hermano, no pregunta nunca sobre el tema (ni, posiblemente, sobre otros temas). Eso no significa que no necesite saber, al igual que su hermano, que cuenta con sus padres para hablar de sexualidad. Hay que hablar con los que preguntan, pero también con los que no preguntan. Los que nunca tienen dudas o no sacan el tema también necesitan tener información sobre sexualidad, y, sobre todo, necesitan saber que su madre y su padre quieren hablar con ellos y estar disponibles para orientarlos también en estos temas.

Y por último, aunque este cuento trata sobre los mecanismos de la concepción, es preciso recordar que hablar de sexualidad no consiste solamente en hablar de coitos y de reproducción.

Hay muchos otros temas que se pueden tratar con las hijas y los hijos sobre sexualidad, también muy importantes, y que tienen que ver con la autoestima, con la imagen corporal, con los cuerpos de mujeres y de hombres y las partes que los componen (también las zonas genitales), con los cambios de los cuerpos con la edad, con los mecanismos de la reproducción y con los del placer, con la importancia del buen trato y del respeto en las relaciones amorosas, con las diversas formas de “ser hombre” y de “ser mujer” (todas, claro, igual de válidas), con los roles de género que en muchas ocasiones es preciso flexibilizar, con los afectos, los amores y las atracciones, con las caricias y la sensibilidad del cuerpo, con las diversas formas que existen de “hacer el amor” o tener relaciones eróticas (no sólo el coito...), con el respeto hacia las diferentes formas de vivir la sexualidad, los distintos modelos de pareja que existen, con la prevención de riesgos como el VIH y otras ITS, etc.

En definitiva, este cuento nos ofrece la ocasión de acostumbrarnos a hablar sobre sexualidad en familia.



La niña

del otro lado del espejo

María Victoria Ramírez

A Sonia no le gusta el recreo.

Es algo que sorprende a los mayores, que siempre le preguntan:

—Sonia, ¿te gusta el cole?

Y ella siempre contesta:

—Me gusta mucho el cole. Lo único que no me gusta es el recreo.

Los mayores se ríen, y comentan entre ellos: «¡Qué aplicada es la pequeña Sonia!». Y sus padres hinchán el pecho muy orgullosos, tanto, que casi casi rompen las camisas y los jerséis que llevan puestos.

La madre de Sonia tiene el pelo rojo. A Sonia le gusta mucho tocar sus rizos rojos, y pintarse con su pintalabios rojo. Es una profesora de aeróbic muy guapa, delgada y flexible como el bambú.

Cuando la madre de Sonia la despierta por las mañanas para ir al cole, a Sonia le gusta tocar sus rojos labios y abrazarla por la cintura.

—¡Qué guapa eres, mamá! —le dice entonces, y su madre la besa en la frente y le deja su pintalabios marcado.

—Tú también eres muy guapa —le dice su madre. Pero Sonia se pone entonces triste, sin saber por qué.

El padre de Sonia tiene el pelo rizado, una calva en medio de la cabeza, y unos grandes ojos negros que hipnotizan. Cuando la acuesta por las noches, a Sonia le gusta mucho que la lleve en brazos a la cama, porque es grande y fuerte.

—¡Qué guapo y fuerte eres papá! —le dice entonces.

Y su padre la besa en la frente y le dice:

—Tú también eres muy guapa —y Sonia se pone otra vez triste. Así, sin motivo.

Y es que Sonia tiene dos secretos que no le ha contando a los mayores, ni a sus padres, ni siquiera a Alfredo y Raquel, sus compañeros del cole, y sus mejores amigos.

El primer secreto de Sonia es que los recreos no le gustan porque siempre se pone triste cuando juega a las películas con sus compañeros.

Su segundo secreto es que se ha peleado con la chica que hay al otro lado del espejo.

La chica que hay al otro lado del espejo, cuando Sonia se mira en él, es una chica que no le gusta. Sonia piensa que es muy fea.

—Eres muy fea —se enfada Sonia— no tendrías que estar ahí.

—¿Por qué? —le pregunta la chica que hay al otro lado del espejo.

—Porque ahí debería estar una niña que se pareciera a mi madre, que es delgada y flexible como el bambú, o a mi padre, que tiene unos ojos grandes que hipnotizan.

—¿Qué tengo yo de malo? —le replica la chica del otro lado del espejo.

—Eres fea —le responde Sonia, furiosa con ella— tu boca es pequeña y tus dientes están torcidos. Tu pelo está siempre enmarañado. Y además, tus mejillas son demasiado gordas.



La chica del otro lado del espejo se pone triste cuando Sonia se dirige a ella de esta manera. Sus ojos vuelven oscuros y lluviosos. Cuando le dice estas cosas, la ve encogerse y encogerse como si fuera un gatito asustado. «Vete, piérdete», piensa Sonia. La ve hacerse tan pequeña que cree que va a esfumarse, como el conejo que desapareció en el sombrero de aquel mago que vio en la tele.

Sonia cree que la chica del otro lado del espejo se merece lo que le dice. Piensa que si la trata mal, algún día se irá, y en su lugar aparecerá la chica que realmente debe estar ahí.

Una niña delgada, como su madre, con ojos grandes que hipnotizan, como su padre.

Pero siempre que maltrata a la chica del otro lado del espejo, también Sonia se queda muy triste, sin saber por qué.



A Sonia empezó a caerle mal la chica del otro lado del espejo cuando Luis y Luisa llegaron a su clase. Son hermanos mellizos, se parecen mucho, y son muy mandones. Enseguida se hicieron los jefes de la clase. Su principal función era repartir los papeles en el recreo, cuando jugaban a las películas.

Antes de que ellos llegaran, cuando jugaban, cada niña y cada niño elegía su papel en la película, y después, cada uno se comportaba el en juego según ese papel. «Yo seré un intrépido astronauta», decía su amigo Alfredo. «Yo seré una doctora muy lista», decía su amiga Raquel. «Yo seré una hermosa y valiente exploradora», decía Sonia.

Pero desde que están en la clase Luisa y Luis, los papeles los reparten ellos, y a Sonia nunca le gustan los que le dan.

Ayer, por ejemplo, en el recreo, iban a jugar otra vez a las películas, y Luis y Luisa repartieron los papeles así:

—¡Tú! —le dijeron a Fernando, que siempre está en las nubes— serás el Pastor Despistado.

—Tú —le dijeron a Ana, que tiene el pelo rubio como el oro— serás la Bella Princesita.

—Tú —le dijeron a su amigo Alfredo, que es muy tozudo— serás el Príncipe Mandón.

—Tú —le dijeron a su amiga Raquel— serás la Dama Pecosa.

—Y tú —le dijeron a Sonia— tú serás la Dama Llorona y Fea.

Casi siempre le daban ese papel y Sonia estaba cansada de ser la Dama Llorona y Fea. Se quejó y les aseguró que ella no era ninguna llorona, pero como no le hacían caso, se sintió tan mal que se puso a llorar.

Desde que estos niños entraron en clase, Sonia empezó a mirar con antipatía a la chica del otro lado del espejo.

Cuando la miraba, Sonia oía las voces de Luis y Luisa, que le decían: «Fea, llorona, gorda...». Nunca le daban el papel de una hermosa aventurera, o de una princesa lista y valiente, nunca podía ser pirata ni doctora ni piloto de aviones. Los personajes que le daban nunca eran guapos ni inteligentes. Con el tiempo, las voces de Luis y Luisa se le metieron tanto en la cabeza, que las escuchaba todo el rato.



Y así fue como Sonia comenzó a odiar a la chica del otro lado del espejo. La observaba detenidamente, y con las voces de Luis y Luisa, le decía:

—Eres fea, llorona, gorda... tus manos son horribles; tus dedos, cortos; tus piernas, no corren deprisa; tu cara, es demasiado regordeta... —y así, con todo su cuerpo.

Y la chica del otro lado del espejo se hacía pequeñita, diminuta, insignificante... y Sonia se iba sintiendo más y más triste sin saber por qué. Como si llevara sobre los hombros una mochila que pesara un montón. Casi tan triste como cuando desapareció su gato Mordisquitos, al que quería mucho.



Y por eso, siempre les decía a los mayores:

—Me gusta el cole, pero no el recreo.

Una noche, el padre de Sonia (que tiene el pelo rizado, y una calva en medio de la cabeza), fue a acostarla como siempre. Y cuando la besó y le dijo que era muy guapa, como siempre, se dio cuenta de que Sonia se ponía otra vez triste. Así, sin motivo.

De modo que la miró con sus grandes ojos negros que hipnotizan y le preguntó:

—¿Por qué cuando te digo que eres guapa te pones triste, así, sin motivo?

—Porque no es verdad, porque soy fea —le respondió Sonia.

—¿Por qué piensas eso? Tú eres muy bonita.

Pero Sonia no le pudo explicar por qué lo pensaba. De todas formas, su padre la miró de nuevo con sus grandes ojos negros que hipnotizan, y le dijo algunas cosas muy importantes:

—Escúchame con atención, a fin de no olvidar lo que te digo —le pidió. Y Sonia se preparó para escucharle con toda su atención.

—Tienes una nariz preciosa —le aseguró su padre— es fina y graciosa, y también puntiaguda, y así puedes oler mejor con ella.

—Tengo una nariz graciosa y puntiaguda —repetía Sonia, a fin de no olvidarlo.

—Tienes unas piernas muy bonitas —prosiguió su padre— y corres muy deprisa con ellas. Y tienes una boca roja y pequeña, como el pico de un pajarito, muy bonita también.

—Boca de pajarito... —repetía Sonia, a fin de no olvidarlo. Y sonreía, porque le gustaba tener boca de pajarito.

—Tu cuerpo es como el coche con el que viajas por el mundo, es un coche que hay que mimar y querer mucho, y tratar bien.

—Mi cuerpo... el coche con el que viajo por el mundo... —repetía Sonia en su cabeza, a fin de no olvidarlo— y tengo que quererlo y tratarlo bien.



—Y tu cuerpo —continuó su padre— es muy bonito, distinto a los demás cuerpos, no hay ninguno como el tuyo en todo el mundo, por eso es muy especial.

—Ninguno como el mío... —repetía Sonia en su cabeza, a fin de no olvidarlo— único en el mundo entero.

Y todo esto hizo que se pusiera muy contenta.

Pero de repente, y a traición, se colaron en su cabeza las voces estridentes de Luis y Luis, que le decían: «*Fea, llorona, gorda...*». Y se puso triste otra vez.



—Cuando me miro en el espejo, sale una chica que no me gusta —le confesó tímidamente a su padre, mirando las baldosas del suelo como si quisiera esconderse debajo de una de ellas.

Ya está. Le había dicho su segundo mayor secreto. Al contarle, el peso que sentía en su espalda se volvió un poco más ligero.

Su padre se puso serio. Sus ojos hipnóticos se hicieron aún más negros. Le preguntó:

—Raquel es tu mejor amiga, ¿verdad?

—Sí —contestó Sonia.

—¿Raquel es fea?

—¡No! —respondió enseguida Sonia— es mi mejor amiga.

Sonia sabía que Raquel tenía unas pecas naranjas muy bonitas en la nariz, y unos ojos que se volvían pequeñitos y brillantes cuando se reía. Además, era simpática y muy buena amiga. No podía ser fea.



—Cuando te mires en el espejo, piensa siempre que la chica que aparece en él, también es tu mejor amiga. Tienes que mirarla con el mismo cariño con el que miras a tu amiga Raquel, o a tu amigo Alfredo.

Sonia se quedó callada, pero no se pudo dormir en mucho rato pensando en lo que le había dicho su padre. Porque se lo había dicho mirándola con sus ojos negros que hipnotizan, y no tenía más remedio que hacerle caso. Y porque lo había repetido en su cabeza, a fin de no olvidarlo.

Así que al día siguiente, cuando se levantó, se vistió mirándose al espejo, sin dejar de observar a la chica que aparecía al otro lado.

Pero ese día la contemplaba con una mirada distinta a la habitual. «Es mi mejor amiga», pensaba Sonia todo el rato. «Es como Raquel, es Raquel con otro cuerpo», y la miraba como si mirara de verdad a Raquel que esta mañana se hubiera vestido con su piel. Pensando en ella como en una amiga parecida a Raquel, hasta le cogió un poco de cariño.

«Si ella fuera Raquel, la vería más guapa», pensaba Sonia, «porque mirándola bien, tiene boca de pajarito, como dice mi padre, y sus piernas no son tan feas y corre muy bien con ellas, es la primera chica de la clase

corriendo y gana a algunos niños. Y su pelo hoy no está tan enmarañado, y cuando se ríe, también se le hacen los ojos pequeñitos y brillantes, como a Raquel».

«Además, no hay en el mundo nadie como esta chica del espejo», pensó mientras se acordaba de su padre.

Inmediatamente Sonia comenzó a sentirse mejor, y la chica del espejo no se hacía pequeña, como siempre, sino más y más grande. Hasta sonreía. ¡Qué distinta era la chica del otro lado del espejo cuando sonreía! Sin duda, parecía mucho más guapa.

Ese día, Sonia se fue a clase sin notar ese peso tan desagradable en la espalda, ese que sentía a veces, parecido a una mochila muy muy grande cargada sobre sus hombros. Se fue tan contenta, que se olvidó de la hora del recreo.

Pero el recreo llegó y Alfredo le recordó que era hora de salir a jugar.

—Ya no me gusta jugar a las películas —le dijo de repente Sonia a su amigo, mientras salían al patio.



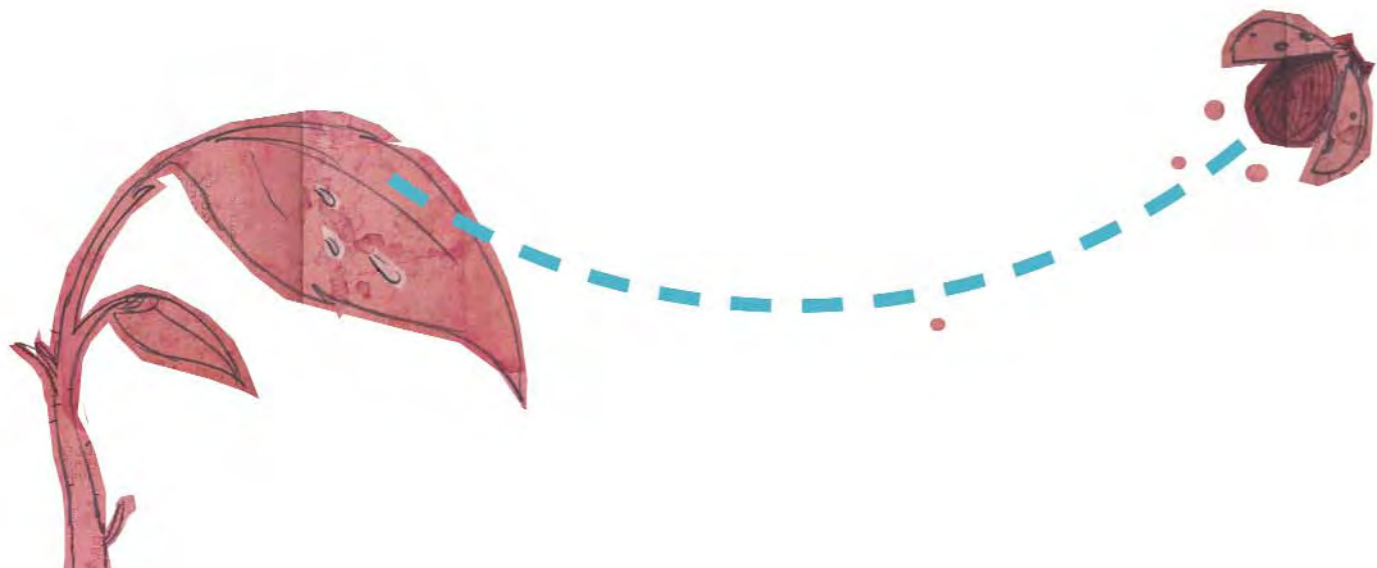
—A mí tampoco me gusta ya —le respondió Alfredo.

Raquel los oyó hablar y comentó también:

—A mí tampoco me gusta, desde que han llegado Luis y Luisa ya nunca puedo ser una vaquera o una doctora. Vamos a jugar a las películas nosotros tres —propuso de repente.

—¡Vale! —dijeron Alfredo y Sonia, a la vez, de tan contentos que les puso la idea.

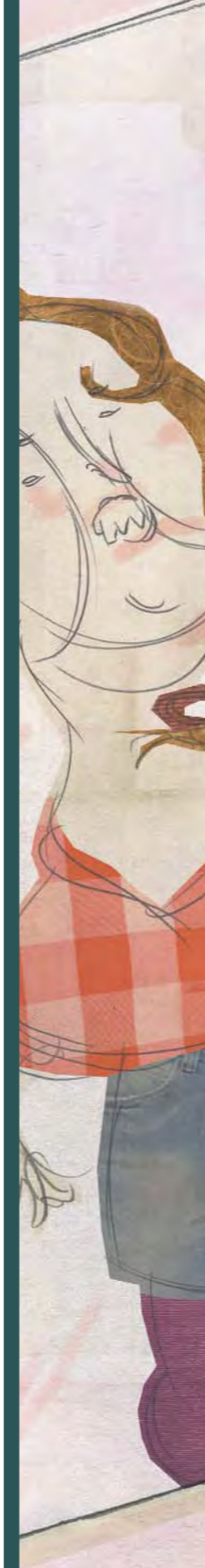
Aquel día las voces de Luisa y Luis se escucharon muy flojitas en la cabeza de Sonia, como cuando se disminuye el volumen de la radio y ya casi ni se oye. Sus voces bajaron y bajaron de intensidad, hasta esfumarse, como el conejo que desapareció en el sombrero de aquel mago que vio en la tele.



Guión para utilizar el cuento

Las preguntas que figuran a continuación pueden ayudarte a dialogar con tu hijo o tu hija al finalizar el cuento:

- ★ ¿Qué sentía Sonia cuando sus padres le decían que era muy guapa? ¿Por qué se sentía así?
- ★ ¿Quién es “la chica del otro lado del espejo”?
- ★ ¿Cómo se siente cuando le habla mal a “la chica que hay al otro lado del espejo”? ¿por qué se siente de esa forma?
- ★ ¿Qué sucede en los recreos que hace que Sonia se sienta mal? ¿Por qué Sonia se pelea con “la chica del otro lado del espejo”?
- ★ ¿Qué intención tiene Sonia cuando le habla mal a “la chica que hay al otro lado del espejo”?
- ★ ¿Qué le dice su padre? ¿por qué hace que Sonia se sienta mejor?



- ★ ¿Qué cambia al día siguiente cuando Sonia se mira al espejo? ¿Qué cosas piensa Sonia de sí misma?
- ★ ¿Qué decisión toma Sonia al día siguiente en el recreo? ¿Por qué hace que se sienta mejor?

A continuación ofrecemos una serie de comentarios que pueden servirte de ayuda en la conversación y reflexión sobre el contenido del cuento:

La imagen corporal, la idea que tengamos de nuestro cuerpo, y lo contentos o contentas que nos sintamos con el mismo, es una parte fundamental de nuestra autoestima.

Conocer el propio cuerpo, saber cuáles son las partes que lo forman, y aprender a aceptarnos, también forma parte de la educación sexual. Aceptarnos es más fácil cuando conocemos el propio cuerpo, y sabemos cómo son los cuerpos de mujeres y hombres.

Aceptarnos también es más fácil cuando tenemos a nuestro alrededor modelos de belleza diversos, cuando aprendemos que hay muchas formas de ser hermoso o hermosa, y aprendemos también a valorar las cosas positivas que tenemos.



En el cuento, el padre de Sonia ayuda a la niña a fijarse en las cualidades positivas que tiene, por ejemplo, cuando le dice: “tienes una nariz preciosa... es fina y graciosa...”. Con estos comentarios, está ayudando a la niña a prestar atención a las cosas hermosas que tiene su cuerpo, y también a darse cuenta de cómo su cuerpo le permite hacer actividades que le agradan (“tus piernas son muy bonitas... corres muy deprisa con ellas”).

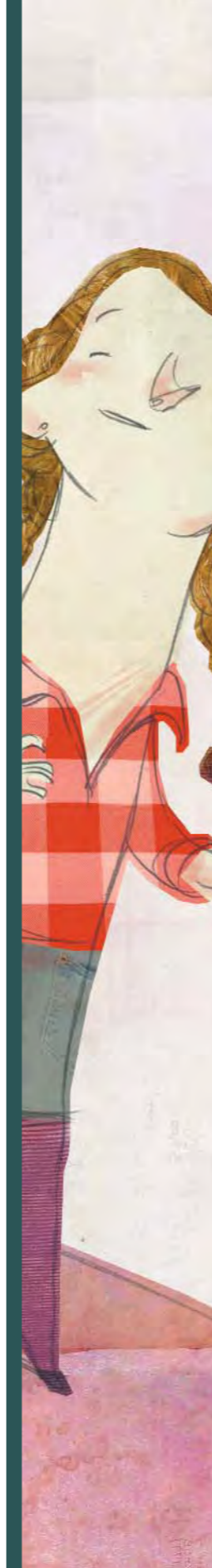
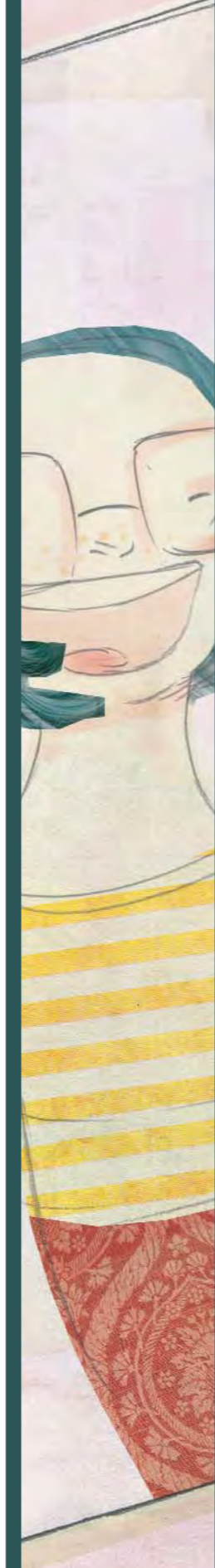
De la misma forma, tratar bien a nuestro propio cuerpo, cuidarlo y mirarlo con cariño, es fundamental en nuestro bienestar. De cara a aceptarnos, es importante aprender sobre la diversidad de los cuerpos y las personas. Todos somos diferentes a los demás, y todos tenemos cualidades positivas que nos hacen especiales y únicos, también en nuestro aspecto y en nuestro físico. Esto es lo que intenta transmitirle el padre de Sonia a la niña, cuando le dice: “tu cuerpo es muy bonito..., distinto a los demás cuerpos, no hay ninguno como el tuyo en todo el mundo, por eso es muy especial”.

Los niños y las niñas están expuestos a unos modelos de belleza muy rígidos, y sujetos a diversas modas, que aparecen con frecuencia en los medios de comunicación. Por ello, las madres y los padres beneficiarán

a sus hijas e hijos si les enseñan el valor que tiene la diversidad que presentan los cuerpos, les ayudan a mirar con ojo crítico estos modelos de belleza, les ofrecen modelos de belleza alternativos, y actúan como ejemplos de personas que cuidan su salud y se gustan a sí mismas.

Cuando la niña le dice a su padre que no le gusta “la chica que ve al otro lado del espejo”, su padre le facilita estrategias para mirarse a sí misma con cariño, por ejemplo, le dice: “cuando te mires en el espejo, piensa siempre que la chica que aparece en él, también es tu mejor amiga. Tienes que mirarla con el mismo cariño con el que miras a tu amiga Raquel, o a tu amigo Alfredo”.

De la misma forma, es útil aprender estrategias para facilitar el enfrentarnos a valoraciones externas negativas, ofensivas o rígidas. No vamos a gustar a todo el mundo, y también habrá personas que juzguen nuestro aspecto o apariencia de forma negativa o prejuiciosa. Saber cuestionar estos juicios y aprender a mirarnos a nosotros mismos o nosotras mismas con “buenos ojos”, reconociendo nuestras cualidades positivas, y con un poco de cariño, nos ayuda a aceptarnos y querernos.



En el texto, las “etiquetas” que Luis y Luisa le ponen a Sonia en el juego de las películas le afectan mucho al principio (Sonia oía las voces de Luis y Luisa, que le decían: «Fea, llorona, gorda...»). Si le afectaban tanto era porque la niña pensaba que tenían una parte de razón, y se repetía a sí misma las cosas que ellos le decían.

Al final del cuento, vemos que Sonia ha variado las cosas que piensa sobre sí misma y las cosas que se dice a sí misma, y con ello, su reacción ante los comentarios de Luis y Luisa, también ha variado. En lugar de aceptar pasivamente las etiquetas negativas que le asignan, evita su compañía, y deja de prestar atención a sus comentarios. Y sobre todo, deja de repetirse a sí misma las etiquetas negativas que ellos le ponen.

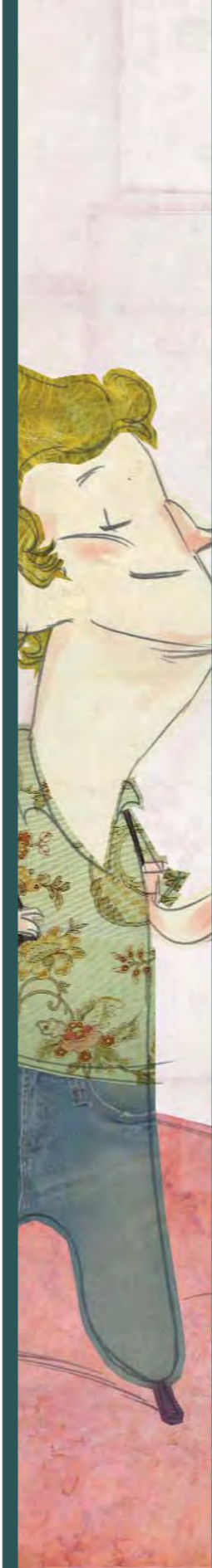
Las personas con una buena imagen corporal tienen muchas más posibilidades de sentirse bien en su vida diaria y, por supuesto, en sus relaciones de pareja y sexuales. Negocian mejor sus encuentros eróticos, y tienen menos probabilidad de mostrarse dependientes, evitativos o sumisos en sus relaciones amorosas.

Por ello, podemos prestar atención a cómo se siente nuestra hija o nuestro hijo con respecto a su cuerpo, si lo conoce, sabe las partes que lo forman (también

las de la zona genital), le gusta, lo acepta, se siente bien con su aspecto, y piensa que las demás personas tienen una imagen positiva de él. El padre de Sonia hace esto en el texto, cuando se da cuenta de que la niña se pone triste cuando le dice que es guapa, y se interesa por la razón: “¿por qué cuando te digo que eres guapa te pones triste, así, sin motivo?”

También, el texto es una buena ocasión para reflexionar con nuestra hija o nuestro hijo sobre lo importante que es hablar de los problemas, comentarlos con las personas con las que tengamos confianza. Evitar el silencio y guardarnos para nosotros solos las dificultades que nos están preocupando. El propio hecho de hablar de las preocupaciones puede resultar un desahogo, y nos puede ayudar a encontrarles solución. Como cuando Sonia comenta: “Ya está. Le había dicho su segundo mayor secreto. Al contarlo, el peso que sentía en su espalda se volvió un poco más ligero”.

Comentar también que es importante transmitir a nuestra hija o nuestro hijo que lo queremos y lo aceptamos. Si aprenden que son queridos, es mucho más sencillo que aprendan a querer a otros de forma equilibrada. Y a quererse a ellos mismos.



En resumen, este cuento nos ofrece la ocasión de hablar con nuestra hija o nuestro hijo sobre lo importante que es aceptarnos y querernos a nosotros mismos y a nosotras mismas, y saber reconocer nuestras cualidades positivas.

Celeste



Y SUS JUEGOS

Ana Belén Carmona

Celeste es una niña especial y es la protagonista de esta historia.

Es una niña especial, porque no hay otra como ella. Su nombre es muy bonito, se llama Celeste como el color del cielo y del mar. Sus ojos también son azules, y también es el azul su color preferido.

Celeste va a un colegio que está enfrente de la casa de su madre. Su padre y su madre no viven juntos desde hace un tiempo, porque se han separado. Su padre y su madre siempre le dicen que esto es algo que les pasa a algunos padres y madres, pero que no es culpa suya, porque a ella la quieren mucho, mucho...



Celeste lo sabe, porque tanto su padre como su madre le dan muchos besos y abrazos, le leen cuentos, le cuentan historias, juegan con ella y le dicen a menudo que es especial y que la quieren mucho. Y ella no se cansa de que se lo digan, aunque ya lo sepa. Porque nadie se cansa de que le digan cosas bonitas, aunque se las repitan una y otra vez...

—Que sueñes con el cielo, que es celeste como tú —le dice su padre a Celeste en su cama, cuando le da el beso de buenas noches. Y esto le encanta, porque se siente especial por tener un nombre igual que su color preferido.

A Celeste le gusta mucho estar con su padre, porque con él juega a un montón de cosas divertidas, como disfrazarse con ropas y trapos viejos, inventarse historias, colorear dibujos de animales y verduras, y otras muchas cosas...

También le encanta estar con su madre, porque con ella sale al parque a pasear a su perro, que se llama Humo (se llama así porque es de color gris, como el humo). También preparan juntas comidas especiales, ven películas de dibujos en la televisión grandota y salen mucho al campo con otras madres y sus hijos.



Celeste se lo pasa en grande cuando va al campo con su madre, otras madres, y sus hijos e hijas. Con Carlos, Ana y Rubén, juega al escondite entre los árboles, y Carlos siempre gana porque corre muy rápido y se esconde en sitios donde nadie lo encuentra.

El otro día tardaron más de media hora en hallarlo, incluso pensaban ya que se había perdido. Pero no se había perdido, sino que estaba escondido detrás de un árbol que tenía un tronco tan gordo que podría haberse ocultado detrás de él un elefante y nadie lo hubiera descubierto jamás.

También juegan al fútbol, porque en el campo hay mucho espacio, y no hay peligro de estropear nada con la pelota. En el campo no hay pisos con ventanas ni cristales que puedan romperse con un balonazo.



Otros juegos que le gustan mucho a Celeste son: el pilla pilla, pelearse de broma con Carlos, Ana y Rubén, y revolcarse por el suelo del campo que está blandito porque hay hierba, aunque siempre acaban todos con la camiseta muy sucia. Pero eso les da igual porque se lo pasan pipa, y la ropa puede lavarse y ya está otra vez limpia.

Celeste sabe que podrían hacer otras muchas actividades, como peinar o vestir a las muñecas, o jugar a las cocinitas o a las casitas... pero estas cosas le gustan menos, ya que cuando ha jugado con otras niñas a estos juegos se ha aburrido un poco. No se lo ha pasado pipa como con el pilla pilla, el escondite, el fútbol, o las peleas de broma, que son sus juegos preferidos.

«Si los juegos son para divertirse y pasarlo bien, ¿para qué jugar entonces a cosas que me aburren un poco?», piensa Celeste, que es una niña muy lista.

Por eso Celeste está convencida que su madre y su padre son geniales, ya que le compran ropa para poder jugar a todos esos juegos, y no les importa que se la manche ni que se caiga al suelo con ella.

Celeste sabe que a otros niños les regañan mucho sus padres y sus madres cuando se ensucian la ropa, y que otras niñas de su colegio llevan vestidos con los que no pueden jugar a todos estos juegos, porque si se rompen o se manchan, sus padres y madres se enfadan mucho:

—¡Menudo desastre! ¡Mira como te has puesto el vestido nuevo! ¿No puedes tener más cuidado? —le dijo el otro día a Sara su madre, a la salida del colegio, y con cara de estar enfadada (la misma cara que pone la mamá de Celeste cuando ella no quiere lavarse los dientes por la noche, porque tiene mucho sueño).

Pero el otro día Celeste se llevó un gran disgusto en el colegio. Le pasó algo que ha hecho que esté preocupada y pensativa...

Rosa, una niña que está en su misma clase, le dijo en el recreo que si jugaba a juegos de niños, y llevaba ropa y zapatillas parecidas a las que llevan los niños, eso significaba que iba a convertirse.... *¡en un niño!*



Desde este día, Celeste solamente piensa cosas como:

«¿Me voy a convertir en un niño? ¿Mi padre y mi madre saben que me voy a convertir en un niño?.... »

No podía concentrarse en hacer las tareas del colegio, ni prestaba atención a las historias de su padre que tanto le gustaban, ni podía disfrutar de los espaguetis con tomate que eran su comida favorita... porque su cabeza estaba ocupada con estos pensamientos...



«¿Se lo cuento a mamá o a papá?», pensó, «ellos siempre me escuchan». Pero Celeste decidió que mejor sería un secreto, porque igual si lo contaba se hacía realidad. Así que mejor guardar silencio.

—Celeste ¿te pasa algo? Te veo distraída y triste —le decía su padre.

—No papá, es que estoy cansada —le contestaba Celeste.

Cuando su madre la achuchaba y le decía: «cómo quiero yo a mi niña», Celeste pensaba, «no soy una niña, soy un niño...»

Y así un día, y otro día, Celeste siempre con los mismos pensamientos. Como Rosa era una niña muy lista, que siempre hacía muy bien todas sus tareas, pensó que no podía equivocarse en lo que le había dicho, y que entonces era verdad que ¡SE IBA A CONVERTIR EN NIÑO!





Finalmente, una noche, Celeste no soñó ni con el mar ni con el cielo, como le deseaba su padre al darle el beso de buenas noches, sino con que le salía muuuucho pelo en las piernas y en la cara, como a su padre, que era un hombre, y que entonces tenía que afeitarse antes de ir al colegio, como hacía su padre antes de ir al trabajo...

Y también soñó que no podía llamarse Celeste, porque Celeste es un nombre de niña, y debía tener un nombre de niño, como Manolo o Julián. Pero ella no quería llamarse así porque le gustaba su nombre que era especial, como el mar, el cielo y su color favorito.

Sin darse cuenta empezó a hablar en sueños... muy angustiada por todos estos pensamientos, que eran una pesadilla...

—¡No quiero tener pelo en la cara! —gritaba— ¡No quiero afeitarme! ¡No quiero llamarme Manolo o Julián! —decía.

En ese momento apareció su padre que había escuchado los gritos desde su habitación, que estaba al lado de la de la niña. La abrazó y la tranquilizó.

—¿Qué te pasa? —le preguntó— ¿Es una pesadilla? ¿Qué es eso del pelo en la cara? ¿Qué estabas soñando, Celeste?

La niña, alterada, le contó a su padre toda la verdad, el motivo de su preocupación durante todos esos días. Le dijo que si jugaba a juegos de niños y llevaba ropa de niño se convertiría en un niño, y que ella no quería tener pelo en la cara, ni afeitarse antes de ir al colegio, ni dejar de llamarse Celeste...

—¿De dónde has sacado esa idea? —le preguntó su padre, sorprendido. Y ella le contó el gran secreto que había estado escondiendo durante esos días.

Para sorpresa de Celeste, su padre la miró sonriendo y le reveló algunas cosas...

Le comentó que los niños son niños, y que las niñas son niñas, da igual a lo que jueguen o la ropa que lleven puesta. Y que ella era una niña, aunque jugara al fútbol o al pilla pilla, o aunque le aburriera jugar a las muñecas o a las casitas. Que seguiría siendo una niña, una niña especial y con un nombre especial, porque se llamaba igual que su color favorito, que el color del mar y del cielo, y que siempre se llamaría Celeste si ella

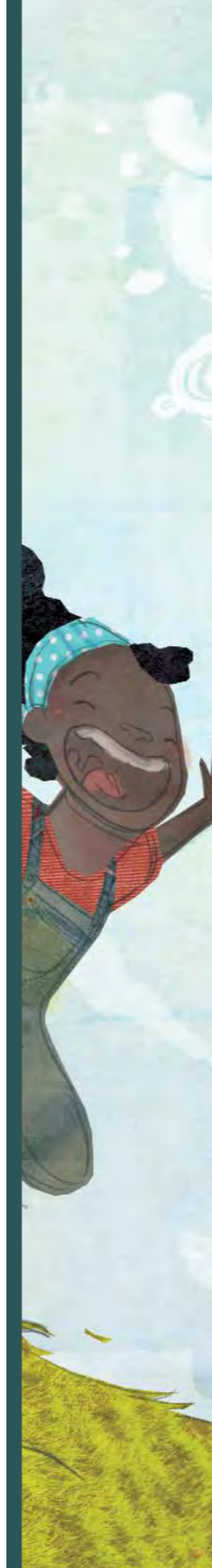
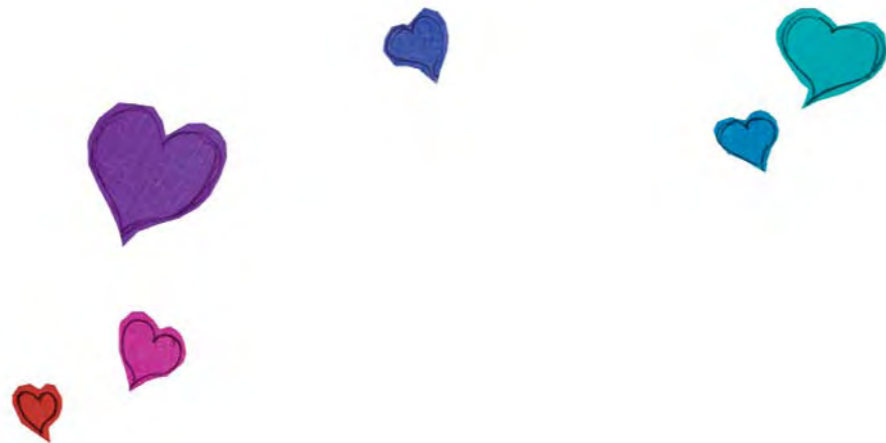


quería, así que no tendría que llamarse ni Manolo, ni Julián, ni de ninguna otra manera.

También le dijo que no le saldría muuuucho pelo en la cara ni tendría que afeitarse, y muchas otras cosas que Celeste dejó de escuchar, porque, más tranquila y aliviada, se quedó poco a poco durmiendo, y esta vez sí soñó con el mar y el cielo...

Al día siguiente se despertó muy contenta. Se puso su ropa y sus zapatillas de siempre, aquellos con los que podía caerse y mancharse. Y jugó en el colegio a sus juegos preferidos, con los que se lo pasaba pipa, porque para eso son los juegos.

Y ya no tenía miedo de convertirse en niño, porque los niños son niños y las niñas son niñas, y ella siempre sería Celeste.



Guión para utilizar el cuento

Las preguntas que figuran a continuación pueden ayudarte a dialogar con tu hijo o tu hija al finalizar el cuento:

- ★ ¿Cómo es la niña protagonista del cuento? ¿Qué cosas la hacen especial?
- ★ ¿Cómo se divierte Celeste con su padre? ¿Qué cosas le gusta hacer con su madre?
- ★ ¿Cuáles son los juegos preferidos de Celeste? ¿Con qué juegos y juguetes se aburre?
- ★ ¿Qué le cuentan para que se sienta mal y tenga pesadillas? ¿Cuáles son los temores de Celeste?
- ★ Si a Celeste le gusta jugar al fútbol, a tirarse por el suelo, a pelearse, o vestirse con chándal... ¿Significa eso que Celeste no es una niña de verdad?
- ★ ¿Qué cosas le dice su padre para tranquilizarla?

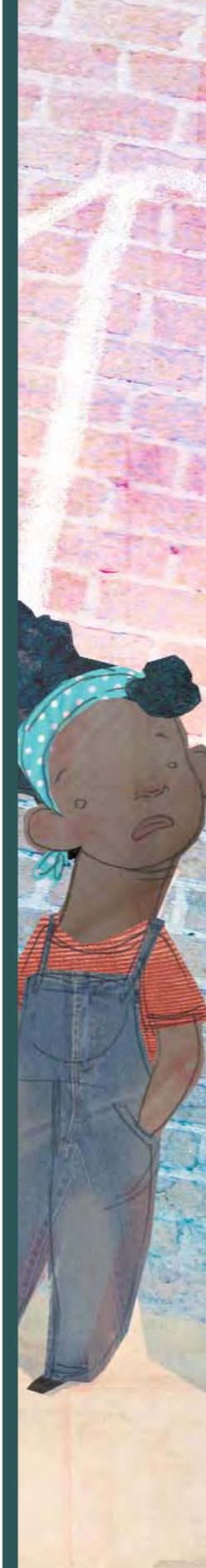
A continuación ofrecemos una serie de comentarios que pueden servirte de ayuda en la conversación y reflexión sobre el contenido del cuento:

Incluso en el mundo adulto, en ocasiones hay confusiones sobre en qué consiste ser niño o niña. Hay expectativas sobre cómo deben vestir unos y otras, que juegos se deben jugar según el sexo e incluso cuáles son las emociones o comportamientos más adecuados, etc.

En la gran mayoría de las ocasiones, estas distinciones son limitantes, porque reducen las posibilidades de las que niños y niñas pueden disfrutar y también limitan sus opciones de vida.

Y lo que es más importante: se les priva del aprendizaje de habilidades, emociones, actitudes, destrezas o cualidades que sin duda serán valiosas para el niño o la niña que en el futuro será hombre o mujer, o, en definitiva, persona.

Y por supuesto, no hay distinción: las emociones, los comportamientos, los gustos en colores, en juegos y juguetes, y en otras muchas cosas no hacen al niño o a la niña. Todas esas cosas pueden ser de ambos y



están para ser vividas, aprendidas, disfrutadas. Porque los niños son niños y las niñas son niñas y esto no lo determinan ni sus gustos, ni su manera de ser o las preferencias que tengan.

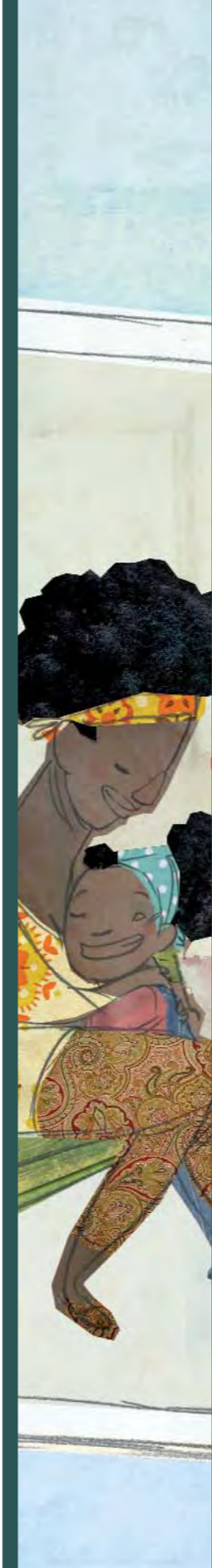
En el cuento, el padre de Celeste le transmite estas ideas cuando le dice:

“...los niños son niños, y que las niñas son niñas, da igual a lo que jueguen o la ropa que lleven puesta. Y que ella era una niña, aunque jugara al fútbol o al pilla pilla, o aunque le aburriera jugar a las muñecas o a las casitas”.

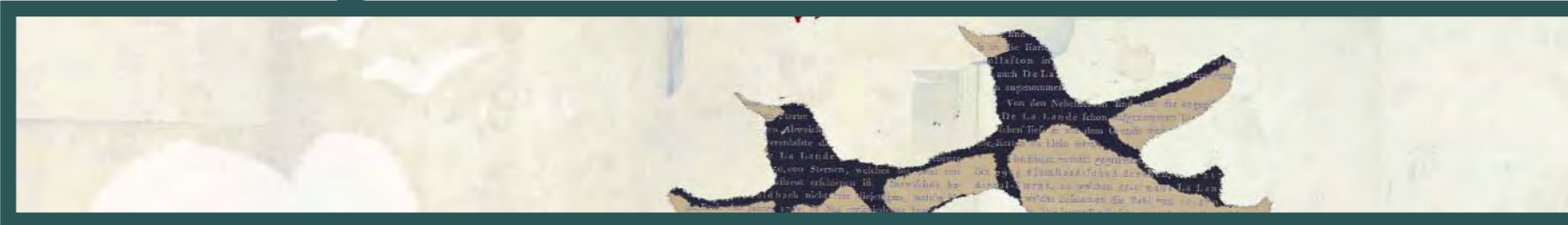
También el cuento da oportunidad para hablar de otras cuestiones, como por ejemplo, lo importante que es hacer que las niñas y los niños se sientan queridos y amados. En el cuento, Celeste siente que sus padres la quieren, ya que se lo transmiten con palabras y también pasando tiempo con ella y cuidándola.

“porque a ella la quieren mucho, mucho... Celeste lo sabe, porque tanto su padre como su madre le dan muchos besos y abrazos, le leen cuentos, le cuentan historias, juegan con ella y le dicen a menudo que es especial y que la quieren mucho”.

La protagonista del cuento es una hija de padres separados, circunstancia que también puede ser utilizada para hablar con las hijas y los hijos sobre las parejas, y el hecho de que a veces las personas dejan de quererse como pareja, aunque se tengan otro tipo de cariño, o que a veces no se entienden bien, y están mejor separados. En definitiva, hablarles a las hijas y los hijos sobre la diversidad de las familias.



UN CUENTO



DENTRO DE OTRO CUENTO

María Victoria Ramírez

Érase una vez un niño llamado Sergio que tenía por mascota una dragona de piel verde y escamosa, ojos amarillos de lagarto, y colosales fauces, denominada Ferocia.

A pesar de su nombre, Ferocia era muy dócil y cariñosa. Vivía en el armario de la habitación de Sergio, ya que se encogía y se agrandaba a voluntad, y aunque podía escupir fuego por la boca, jamás atacaba a nadie.

Además de Ferocia, en casa del niño vivían: Martín, su abuelo, que era un formidable adversario cuando jugaban a las cartas. Simón, su hermano, que era seis años mayor que él. Y Cecilia, su madre, que siempre le narraba historias fenomenales a la hora de la siesta. Y también estaba nuestro protagonista, Sergio, claro, al que siempre le decían que tenía mucha imaginación.

Sergio conoció a Ferocia hace cuatro años, cuando se mudaron a la casa en la que viven ahora. Estaba colocando sus cosas en su nueva habitación, abrió su armario, y ¡zás!, allí estaba ella, una pequeña dragona de color verde esmeralda, ocupada en chamuscar con su aliento de fuego unas perchas vacías que se habían dejado los anteriores inquilinos.

Se hicieron muy amigos.

La casa de Sergio y Ferocia era muy espaciosa y tenía muy pocos trastos por medio. Ello se debe a que la madre de Sergio va en silla de ruedas, y necesita espacio para moverse con comodidad.

—Pero por lo demás, mi madre es una madre como cualquier otra —le explicó Sergio a Ferocia al poco de conocerla— solo que en vez de moverse andando, va en silla de ruedas.





Cuando le contaba estas cosas, la dragona lo miraba fijamente con sus ojos amarillos de reptil, y asentía con la cabeza, lo que le daba a entender que comprendía lo que le estaba diciendo. Y es que Ferocia es una dragona muy lista.

La vida de Sergio transcurría tranquila, y se componía de cosas muy sencillas.

Por ejemplo, casi todos los días llegaba del colegio y le contaba a su madre cómo le había ido en clase.

Por la tarde, su abuelo Martín jugaba con Simón y con él a las cartas, y casi siempre hacía trampas.

Y antes de cenar, solía jugar con su hermano, al que le gustaba levantarlo en brazos y darle vueltas. También hablaban mucho, y en ocasiones Simón le contaba chistes o le gastaba bromas. Por ejemplo, se ponía unas pajitas en la nariz y fingía ser una foca. O ponía los ojos en blanco y sacaba la mandíbula cuando su madre les regaña, lo que siempre hacía reír al niño.

Al acabar el día, cuando ya se iba a acostar, Sergio charlaba un rato con su dragona, que tenía una voz cavernosa y ronca, y un fuerte aliento a azufre. A veces tenía que asomarse a la ventana y llamarla, porque Ferocia se había acostumbrado a salir de noche para perseguir gamusinos, o tumbarse a dormir en la copa del árbol más alto que encontraba.

En definitiva, Sergio era un niño feliz con una vida muy normal.

Hasta que llegó el día en que Simón comenzó a ponerse serio y callado, y todo cambió mucho en su casa.

Haciendo memoria, el silencio de Simón pudo comenzar, más o menos, cuando cumplió los 16 años. Poco a poco, se fue volviendo más y más reservado, de manera que cada vez levantaba menos a Sergio en brazos, le contaba menos chistes, y charlaban menos.

En su lugar, Sergio observó con creciente preocupación cómo su hermano se iba volviendo cada vez más silencioso y ensimismado.

—Simón —le preguntaba mamá Cecilia— ¿qué te pasa últimamente, que estás tan callado?

Pero Simón le contestaba: «no me pasa nada», y se iba a su cuarto, serio y silencioso.

—Simón, ¿por qué ya nunca quieres jugar a las cartas? —le preguntaba su abuelo Martín.

Y Simón le contestaba que tenía que hacer los deberes, y se iba a su cuarto, encogido y pensativo.

Sergio decidió consultar sus preocupaciones con Ferocia, porque los dragones son telépatas, lo que significa que a veces pueden leer el pensamiento de las personas.

De forma que la buscó en el armario de su cuarto, pero al no encontrarla, miró por la ventana, y la distinguió muy chiquitita, volando en el cielo, derritiendo nubes con las llamas que emitía por sus colosales fauces.

«Ferocia, ven por favor», pensó Sergio. Y ella, que podía leer los pensamientos humanos, acudió, no sin antes derretir con su aliento una última nubecilla marrón.

—¿Puedes leer el pensamiento de Simón? —interrogó Sergio a su dragona— ¿sabes qué le preocupa?

—Tu hermano anda dándole vueltas a algo —le contestó ella, enseñando sus afilados colmillos al hablar— pero lo que le preocupa debe contártelo él mismo. Habla con él.

Así que, pasadas unas semanas, Sergio hizo acopio de valor, y fue al cuarto de su hermano. Lo encontró sentado en su escritorio, haciendo sus deberes en el ordenador, encorvado y serio.

—Simón, creo que estás preocupado por algo, ¿qué te pasa? —le preguntó, sentándose en la cama, a su lado.

Su hermano lo miró con los ojos muy pequeños y las cejas muy juntas. Tenía pinta de querer poca conversación, de forma que el niño pensó que iba a escapar de la habitación y dejarlo allí plantado.

—Lo que sea que te pase —continuó Sergio, para animarlo— me lo puedes contar, seguro que no es para tanto...



Así que Simón respiró hondo, y, tras una pausa, le confesó:

—Me he dado cuenta de que soy un poco distinto a los demás —contestó por fin. Y el niño pudo ver cómo su hermano mayor lo observaba, esperando su reacción.

—Eso no es ningún problema —le respondió Sergio, aliviado— yo también soy un poco distinto a los demás. De hecho, hasta que yo nací, no había nadie como yo en el mundo —añadió, con convicción.

Su hermano sonrió pero no le contó nada más, y así pasaron unas semanas y unos meses.



Sergio volvió a consultar con su dragona, y de nuevo ella le aconsejó:

—Sin agobiarlo, vuelve a comentarle que puede hablar contigo cuando quiera.

Y unas semanas después, Sergio volvió al cuarto de su hermano Simón, que seguía callado y absorto frente al ordenador, y le dijo que podía hablar con él si quería.

Su hermano parecía haberse encogido dentro de su propio cuerpo, pero asomó un momentito la cabeza para contestarle:

—Creo que soy un poco distinto a los demás —le comentó tímidamente— por ejemplo, creo que nunca me casaré con una mujer.

—¡Yo tampoco! —contestó Sergio, alegre de que la preocupación de su hermano fuera tan poca cosa— porque tendría que casarme vestido con un traje de chaqueta, y yo sólo me casaría vestido de Spiderman.

Y después añadió, con aire pensativo:

—Y no creo que ninguna mujer aceptase que fuese vestido así a mi boda. Por tanto, nunca me casaré con una mujer —concluyó.

Simón sonrió y por un momento volvió a ser el Simón alegre de antes. Pero duró sólo un instante, después regresó a su silencio habitual, y a encogerse de nuevo dentro de sí mismo.

Y así pasaron las semanas y algunos meses. Y un día en que Simón y Sergio estaban solos en casa jugando a las cartas, Simón le dijo de repente:

—Quiero contarte por qué últimamente estoy tan pensativo y callado.

Sergio se puso muy tieso, dispuesto a escuchar todo lo que tenía que decirle su hermano.

—Resulta que me he dado cuenta de que soy.... —y aquí Simón usó una palabra que Sergio no entendió muy bien.

—¿Que eres qué? —quiso saber Sergio— no sé qué significa esa palabra.



Y Simón repitió la palabra, que Sergio memorizó sin comprender. Era una palabra nueva que el niño no había oído nunca. Y por más que le preguntó a su hermano, éste no le dio ninguna indicación de lo que significaba.

Y así pasaron unas semanas más. Sergio comenzaba a impacientarse, y trazó algunos planes que no gustaron a Ferocia:

—Debes leerle el pensamiento y contarme lo que pasa por su cabeza —le insistía Sergio— o también puedo leer su diario y enterarme.

—Eso no debes hacerlo —se enfadó Ferocia, que adquirió, esta vez sí, el aspecto de un dragón muy grande e imponente —hay que darle confianza, pero no puedes invadir su intimidad.

Así que Sergio hizo caso del consejo de Ferocia, porque era una dragona muy vieja y muy sabia, y decidió averiguar por otro lado el significado de la palabra que Simón había usado para describirse.

—Mamá —le preguntó el niño a su madre una mañana— ¿qué significa la palabra “gay”?

—Significa homosexual —le respondió ella.

Y tras quedarse callada un momentito, su madre, que era muy lista, lo miró fijamente y le preguntó:

—¿Dónde has aprendido esa palabra? ¿Te la ha enseñado tu hermano? — quiso saber.

Pero Sergio no la oyó, porque ya se había ido corriendo a su cuarto a comentar con Ferocia su descubrimiento.

Al día siguiente, a la hora de la siesta, Sergio andaba pensando todavía en la palabra “gay” y en la palabra “homosexual”, y en cómo hacer que su hermano se sintiera mejor. Como le dolía la cabeza de tanto pensar, le rogó a su madre:



—Cuéntame un cuento mamá, uno de dragones, por favor.

Y es que en la hora de la siesta su madre solía contarle historias formidables de temibles dragones.

Esa tarde, como otras muchas, estaban sentados en la salita de casa, con la televisión apagada. Su hermano Simón entrecerraba los ojos en uno de los sofás, silencioso y distraído, y su madre y él compartían el otro sofá y charlaban.

—Hoy —dijo su madre— no te voy a contar un cuento de dragones.

—¿No? —dijo el niño, decepcionado.

—No, pero te voy a contar un cuento mucho mejor: un cuento de pingüinos.

—¿De pingüinos? —se asombró Sergio— pero los pingüinos no son tan chulos como los dragones.

—Pero la historia de hoy es muy especial —aseguró ella— porque es una historia real.

Simón se desperezó un poco, y abrió los ojos, preparado también para escuchar el cuento que su madre le narraba a su hermano pequeño.

Y entonces ella le contó la alucinante historia del pingüino Reinoso y del pingüino Reinaldo.

“El pingüino Reinoso vivía muy feliz en Alemania, en un zoo que tenía una pequeña colonia de pingüinos. Había más de 20 pingüinos allí, y todos eran negros por detrás y tenían la panza blanca. Sus picos eran afilados y oscuros, sus rostros eran rosados, y sus ojillos diminutos mostraban cuán inteligentes eran. Y todos andaban con pequeños pasitos por la nieve, pero nadaban veloces en el agua helada.

Los cuidadores del zoo estaban especialmente orgullosos del pingüino Reinoso, un ejemplar muy vistoso de su especie, de plumas negras y brillantes, y pico grande y corvado.

En la colonia del zoo había muchas pingüinas, pingüinas negro oscuro, pingüinas negro claro, pingüinas con más plumas y con menos plumas, pingüinas simpáticas y atractivas, más grandes o más pequeñas, pero aunque era amigo de muchas de ellas, Reinoso no se enamoró nunca de ninguna.

Un día especialmente frío, como los días que les gustan a los pingüinos, llegó a la colonia un pingüino nuevo, el pingüino Reinaldo. Cuando Reinoso y Reinaldo se conocieron, y se trataron un poco, se enamoraron el uno del otro. Pero Reinoso estaba preocupado por lo que pensarán los demás pingüinos, ya que Reinaldo era un pingüino macho, como él, y temía que en la colonia no los aceptaran.

Pero a pesar de todo, Reinaldo y Reinoso formaron una pareja y decidieron hacerlo público. Iban a todas partes juntos, compartían confidencias, y se hacían muchas caricias, por ejemplo frotando sus picos, que es la forma en la que los pingüinos se besan.

Los otros pingüinos y las otras pingüinas observaron a la nueva pareja, al principio con bastante asombro. Pero la mayoría se acostumbró al poco tiempo, y su noviazgo dejó de llamarles la atención. Hubo quien no los miró con buenos ojos, pero Reinoso y Reinaldo dejaron de relacionarse con estos pingüinos, y se rodearon de otros que los aceptaban tal y como eran.

Los cuidadores del zoo observaron a la nueva pareja, al principio con bastante asombro, y después decidieron intervenir.



Trajeron a una pingüina sueca muy exótica, que tenía la cara rosa oscuro y las plumas negro betún, un rasgo extremadamente atractivo para los pingüinos.

Pero Reinoso y Reinaldo sólo tenían ojos el uno para el otro.

Trajeron a otra pingüina sueca, de fuertes aletas y poderoso torso blanco, la más sociable y hermosa que encontraron.

Reinoso y Reinaldo se hicieron amigos de ella, de forma que quedaban los tres para pasear por la nieve. A pesar de lo cual, los dos machos siguieron siendo pareja.



Trajeron a otra pingüina sueca, de pico excepcionalmente curvado, que nadaba mejor que nadie, y poseía abundante grasa en las plumas. Pero el día en que ella llegó, Reinaldo y Reinoso celebraban su primer aniversario, y no le hicieron mucho caso, la verdad.

Finalmente, los cuidadores se rindieron a la evidencia. Dejaron de traer pingüinas suecas al zoo, y les permitieron vivir en paz su relación. Porque el amor se manifiesta de muchas maneras, tiene muchos colores, y adopta muchas formas...

Un tiempo después la pareja adoptó un pichón, y lo crió con gran cuidado. Lo alimentaron con sabrosa papilla de pescado, le limpiaron delicadamente las plumas, y le dieron el calor que necesitaba, que son las formas básicas en que los pingüinos cuidan a sus hijos.

Y esta es la historia de Reinaldo y Reinoso, los dos pingüinos homosexuales, del zoo de Alemania”.

Cuando su madre acabó de hablar, Sergio se dio cuenta de que la había estado escuchando con la boca abierta.

—Mamá, ¿esta historia es real? —se interesó.

—La mayor parte de la misma es cierta —aseguró la madre— aunque he cambiado el nombre de los pingüinos.

Esa noche, Sergio le contó a su amiga Ferocia todo lo que había sucedido en la siesta.

—Y... ¿qué dirás que pasó entonces? —le preguntó el niño a la dragona.

Ella, por toda respuesta, lo contempló interrogante con sus astutos ojos de lagarto. Así que Sergio añadió:

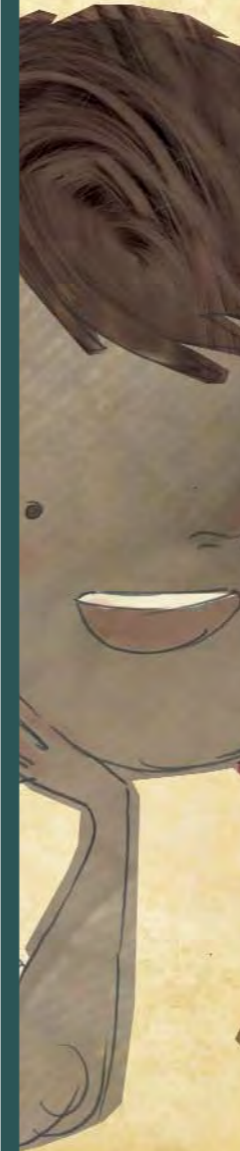
—Pues que miré a Simón y, por primera vez en mucho tiempo, parecía de verdad alegre. Aunque seguía callado, tenía pinta de estar tranquilo y feliz. Por ejemplo, en lugar de encogerse, estiraba su cuerpo por todo el sofá. Incluso sonreía un poquito. Y... ¿Sabes lo mejor?

Ferocia negó con la cabeza, haciendo que los cuernos puntiagudos que adornaban su cráneo se balancearan a un lado y a otro.



—Pues que un ratito después, Simón volvió a contarme chistes y a poner caras raras para que me riera, como hacía antes. En definitiva, creo que mi hermano vuelve a estar contento.

Y Ferocia, mostrando una hilera tremenda de afilados colmillos y echando un poquito de humo, sonrió satisfecha por la felicidad de su amigo. Incluso, de la alegría, se le escapó una pequeña llamita que casi chamusca las cortinas.



Guión para utilizar el cuento

Las preguntas que figuran a continuación pueden ayudarte a dialogar con tu hija o tu hijo al finalizar el cuento:

- ★ ¿Cómo era la familia de Sergio? ¿Por qué decía todo el mundo que el niño tenía una gran imaginación?
- ★ ¿Cómo es Simón, el hermano de Sergio? ¿Qué cambio advierte Sergio en su hermano Simón?
- ★ ¿Cómo reacciona la familia ante el cambio de Simón?
- ★ ¿Qué consejo le da Ferocia a Sergio, cuando el niño le comenta que su hermano está serio y callado? ¿Qué le aconseja cuando Sergio le cuenta que va a leer el diario de Simón?
- ★ ¿Qué le dice Sergio a Simón, cuando entra en su habitación para hablar con él?

- ★ ¿Por qué Simón está más silencioso y pensativo últimamente? ¿Qué le dice a Sergio?
- ★ ¿Qué significa la palabra “gay”? ¿Qué significa la palabra “heterosexual”? ¿Y la palabra “homosexual”?
- ★ ¿Cuál es la historia que narra el cuento de la madre de Sergio? ¿Qué tiene de especial la historia?
- ★ ¿Por qué se siente contento Simón cuando oye el cuento de su madre?

A continuación ofrecemos una serie de comentarios que pueden servirte de ayuda en la conversación y reflexión sobre el contenido del cuento:

El cuento es una excusa para tratar en familia el tema de la orientación sexual, o la orientación del deseo erótico, y poder hablar con las hijas y los hijos sobre la heterosexualidad y la homosexualidad.

Sabemos que las personas heterosexuales son aquellas que se sienten atraídas por personas de distinto sexo (esto es, mujeres a las que les gustan los hombres, y hombres a los que les gustan las mujeres), y las personas homosexuales son las que se sienten atraídas por personas del mismo sexo (esto es, mujeres a



las que les gustan otras mujeres, u hombres a los que les gustan otros hombres).

En el texto no se define claramente “qué significa la palabra gay”, porque se pretende dejar la cuestión abierta para tratarla en familia, y que sean las madres y los padres los que se lo expliquen a los hijos e hijas.

Educar para el respeto por las distintas formas de vivir la sexualidad, es una parte fundamental de la educación sexual. Las niñas y los niños necesitan saber que la sexualidad se vive y se expresa de formas muy distintas en las diferentes personas, y que, mientras no se vulneren los derechos ajenos, todas las vivencias y expresiones merecen nuestro respeto.

Todavía hoy en día, hay unas formas de vivir la sexualidad que son más aceptadas por la sociedad que otras.

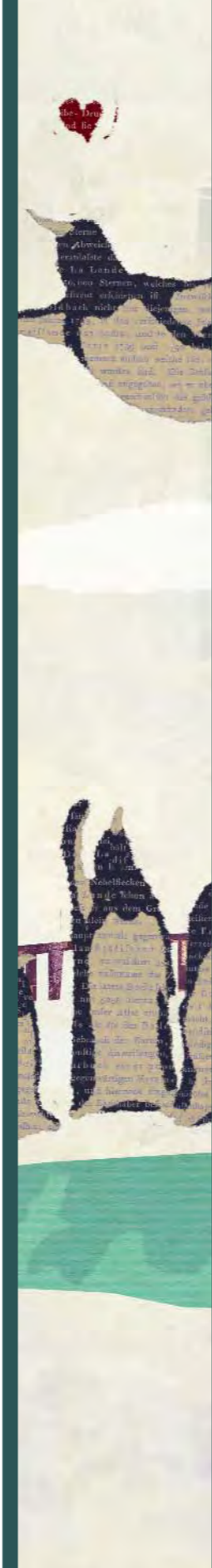
Por ejemplo, las personas homosexuales, cuando descubren su orientación sexual, a veces temen no ser aceptadas. En el texto, la seriedad y el silencio de Simón son una muestra de las preocupaciones que asaltan a muchos adolescentes y jóvenes adultos que comienzan a ser conscientes de que sus emociones y

sentimientos son distintos a los que “la sociedad supone que deben tener” (“Me he dado cuenta de que soy un poco distinto a los demás —contestó por fin. Y el niño pudo ver cómo su hermano mayor lo observaba, esperando su reacción”).

Es importante mostrar a nuestros hijos e hijas que existen distintos modelos de pareja y de familia, y distintas expresiones del amor, todas respetables. Hay distinto tipo de parejas, y muchos tipos de familia, y todas son igual de válidas. Si nuestros hijos e hijas perciben que esperamos de ellos un determinado tipo de pareja (heterosexual...), podemos estar cerrando puertas en el caso de que alguno de ellos descubra que no se ajusta a este modelo.

Los comentarios que realicemos delante de nuestros hijos e hijas sobre la homosexualidad, abrirán o cerrarán posibilidades de comunicación con ellos. Algunos chicos y chicas son heterosexuales y otros son homosexuales, y debemos tener en mente que esto es cierto también en el caso de nuestros hijos e hijas.

Si realizamos comentarios negativos o despectivos sobre las personas homosexuales, nos estaremos distanciando de un hijo o hija homosexual. Y, en el caso



de que sea heterosexual, no le estaremos enseñando a respetar a las demás personas.

Los valores de convivencia son también parte de la educación sexual.

En el texto, cuando la madre de Sergio le narra el cuento de los pingüinos, no sólo está hablando para su hijo menor, está dejando la puerta abierta a la comunicación con su hijo mayor, mostrándole que existen muchas formas de amar, y que aceptará la que se corresponda con lo que él siente: “Finalmente, los cuidadores se rindieron a la evidencia. Dejaron de traer pingüinas suecas al zoo, y les permitieron vivir en paz su relación. Porque el amor se manifiesta de muchas maneras, tiene muchos colores, y adopta muchas formas”.

La madre de Sergio en el cuento se comporta de esta forma porque intuye qué es lo que hace que su hijo esté tan serio y callado. Lo ideal sería que se abrieran estas puertas, y se mostrara a las hijas y los hijos el respeto por las distintas formas de vivir la sexualidad, aunque no existan “sospechas de homosexualidad”.

El texto nos da también la oportunidad de hablar sobre la comunicación con los seres queridos, sobre la

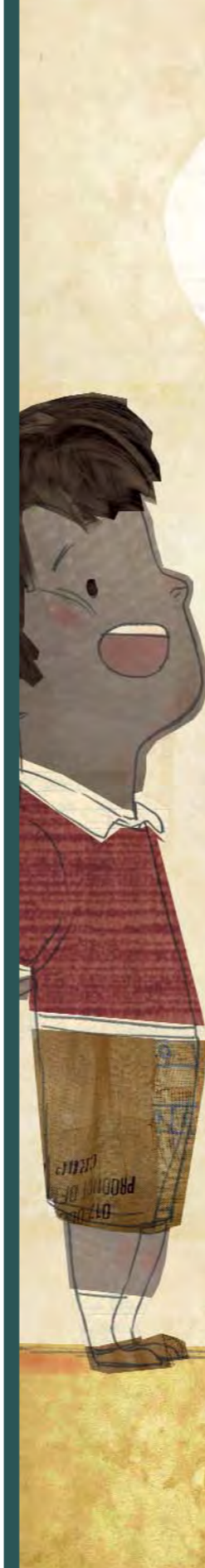
confianza, y la intimidad. Cuando Simón se muestra serio y callado, todos los miembros de su familia se interesan por el motivo de su silencio (*“Simón —le preguntaba mamá Cecilia —¿qué te pasa últimamente, que estás tan callado?”*).

Podemos reflexionar con los hijos e hijas sobre la importancia que tiene mostrarnos atentos a los sentimientos de los demás, fijarnos en cómo se comportan y cómo se sienten, y tratar de ayudarlos cuando los vemos tristes o preocupados, interesándonos por ellos.

De la misma forma, el cuento nos puede servir para dialogar sobre la confianza y la intimidad.

En el cuento, Ferocia le da a Sergio un buen consejo que tiene que ver con la confianza y con la intimidad: es importante interesarnos por los demás y por lo que sienten, y tratar de ayudarlos. Por ejemplo, mostrándonos dispuestos a escucharlos, cuando ellos deseen hablar de lo que les preocupa (*“Sin agobiarlo, vuelve a comentarle que puede hablar contigo cuando quiera”*).

Pero no debemos invadir la intimidad de nadie. En el texto, tenemos un ejemplo en la parte en la que Sergio le dice a Ferocia: *“Debes leerle el pensamiento y*



contarme lo que pasa por su cabeza —le insistía Sergio— o también puedo leer su diario y enterarme”.

Y ella le responde: *“Eso no debes hacerlo —se enfadó Ferocia, que adquirió, esta vez sí, el aspecto de un dragón muy grande e imponente —hay que darle confianza, pero no puedes invadir su intimidad”*.

Las madres y los padres pueden, de la misma forma, mostrarse disponibles para hablar con sus hijas e hijos de los temas que les preocupan, sin agobiarlos o interrogarlos (especialmente en la adolescencia), sino dándoles a entender que están dispuestos a comunicarse con ellos y a escucharlos. Y, especialmente en la adolescencia, dejándoles espacio para su intimidad.

En definitiva, el cuento nos da la oportunidad de tratar el tema de la orientación sexual en familia, de la comunicación, y del respeto.



**PUBLICACIONES DE
CEAPA**

**LISTADO DE
FEDERACIONES Y
CONFEDERACIONES**

Revista Padres y Madres de Alumnos

Publicación bimensual, con una tirada de 12.300 ejemplares, que incluye en sus páginas información de interés para padres y madres sobre temas educativos, sociales, familiares y trata todas aquellas cuestiones relacionadas con los derechos de la infancia.

Temas de Escuela de Padres y Madres

Carpeta Uno

1. La televisión
2. Educación especial e integración escolar
3. Defensa de la Escuela Pública
4. Las escuelas de padres y madres
5. Educación para el ocio y el tiempo libre
6. Los padres y madres ante los temas transversales
7. Educar para la tolerancia

Carpeta Dos

8. Educación, participación y democracia
9. Infancia y educación infantil
10. Educación sexual
11. Técnicas para la dinamización de APAs
12. Sociología de la educación
13. Educación para el consumo
14. Orientación y tutoría

Carpeta Tres

15. Los centros educativos y su entorno
16. Juegos y juguetes
17. Prevención de las drogodependencias
18. Las actividades extraescolares
19. Planificación de actividades y programas
20. La familia: espacio de convivencia y socialización
21. Educación no Sexista
22. Ante el racismo: la educación intercultural

Colección Cursos

1. Las APAs, la participación y la gestión de los centros educativos
10. La prevención de las drogodependencias: Nuevos retos y perspectivas
13. La educación sexual, un marco para hablar de los afectos

14. Construyendo salud. Promoción de habilidades parentales
15. Igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres
16. Construyendo Salud. Promoción de habilidades parentales. Manual para el monitor o la monitora
17. Aprendiendo en familia. Prevención del conflicto familiar en el marco de la igualdad de oportunidades
18. Educación Sexual desde la familia. Infantil y Primaria
19. Educación Sexual desde la familia. Secundaria
20. Construyendo un mundo mejor con nuestros hijos e hijas. Manual para monitores o monitoras
21. Construyendo un mundo mejor con nuestros hijos e hijas. Manual para padres y madres
22. Habilidades de comunicación familiar. Ampliación del programa Construyendo Salud
23. Coeducación. Prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas
24. Educación para el consumo. Materiales para trabajar el consumo desde la perspectiva de género
25. Habilidades para trabajar con grupos e impartir cursos de formación
26. Programa de formación de formadores sobre educación afectivo-sexual y prevención de VIH-SIDA dirigido a familias y APAs. Educación Sexual desde la Familia. Manual para el monitor o la monitora
27. Educación Sexual desde la Familia. Manual para el alumno o la alumna
28. Adolescencia y familia. Cómo mejorar la relación con los hijos e hijas adolescentes y prevenir el consumo de drogas. Manual para el monitor o monitora
29. Adolescencia y familia. Cómo mejorar la relación con los hijos e hijas adolescentes y prevenir el consumo de drogas. Manual para el alumno o alumna
30. Educación emocional desde la familia. Manual para el monitor o monitora
31. Educación emocional desde la familia. Manual para el alumno o alumna
32. Educación para el consumo. Manual para el monitor o monitora
33. Educación para el consumo. Manual para el alumno o alumna
34. Educación en Valores. Materiales de formación para familias sobre Educación para la Paz y el Desarrollo. Manual para el monitor o monitora
35. Educación en Valores. Materiales de formación para familias sobre Educación para la Paz y el Desarrollo. Manual para el alumno o alumna

Colección Informes

1. El reparto del trabajo doméstico en la familia. La socialización en las diferencias de género
2. Nuevos consumos juveniles de drogas. Aportaciones desde el papel de intermediación social de las APAs
3. Manual de legislación educativa. Instrumento de trabajo de las APAs y consejeros escolares de la escuela pública
4. Los padres y madres ante el consumo de alcohol de los jóvenes
5. Los padres y madres ante la prevención de conductas problemáticas en la adolescencia
6. Los estilos educativos de las familias españolas y el consumo de drogas en la adolescencia
7. La participación de las familias en la escuela pública. Las asociaciones de madres y padres del alumnado

Colección Aprende y Educa

1. ¿Hablamos de sexualidad con nuestros hijos e hijas?
2. ¿Educamos igual a nuestros hijos e hijas?
3. ¿Cómo elegir los juguetes?
4. ¿Sabes usar Internet o los videojuegos?
5. ¿Por qué es tan importante la educación infantil?
6. ¿Es adecuada la alimentación en los centros escolares?
7. ¿Estás preparado para cuando tus hijos o hijas se encuentren con las drogas?

Colección Experiencias

1. Primer Concurso de Experiencias Educativas
2. Segundo Concurso de Experiencias Educativas
3. Tercer Concurso de Experiencias Educativas
4. Cuarto Concurso de Experiencias Educativas
5. Quinto Concurso de Experiencias Educativas
6. Sexto Concurso de Experiencias Educativas
7. Actividades realizadas por las APAs para prevenir el consumo de drogas
8. Séptimo Concurso de Experiencias Educativas
9. Octavo Concurso de Experiencias Educativas
9. Noveno Concurso de Experiencias Educativas

Colección Herramientas

1. La tutoría, un marco para las relaciones familia-centro educativo
2. Los comedores escolares
3. Cómo poner en marcha escuelas de padres y madres
4. La financiación de las APAs. ¿De dónde sale el dinero?
5. Educación física y deporte en la edad escolar
6. La violencia contra las niñas: el abuso sexual
7. El alcohol en casa
8. Las APAs ante el alcohol y otras drogas
9. La alimentación en edad escolar
10. Tareas domésticas: hacia un modelo de responsabilidades compartidas
11. La educación desde las familias monoparentales
12. La gestión democrática de centros educativos para padres y madres
13. Orientación profesional desde la familia. Construyendo alternativas no tradicionales
14. Las drogas en la E.S.O.: propuestas educativas para madres y padres
15. Prevención del sida en los niños y los adolescentes. Guía para padres y madres

16. La tutoría, un marco para la prevención en secundaria
17. Ocio y escuela. Ámbitos de intervención para las asociaciones de padres y madres
18. Apuntes de educación sexual. Sobre la sexualidad de niños y niñas con discapacidad
19. Las dificultades de vivir una vida apresurada. Reflexiones en torno a nuestro uso del tiempo
20. Los padres y madres ante las drogas. Propuestas educativas
21. La escuela en el medio rural
22. Educar en la corresponsabilidad. Propuesta para la familia y la escuela
23. ¿Cómo elaborar un plan de mediación en un centro educativo? ¿Guía para su desarrollo con el apoyo del APA
24. ¿Cómo pueden ayudar las familias a resolver los conflictos en los centros educativos?
25. Madres y padres coeducamos en la escuela. Responsable de coeducación en los centros educativos
26. Educar para prevenir el consumo de drogas de los hijos e hijas

Otros títulos

- La escuela que incluye las diferencias, excluye las desigualdades. Congreso de CEAPA sobre necesidades educativas especiales (CEAPA/Edit. Popular. 1996)
- ¿50 años de Derechos Humanos? Guía para padres y madres comprometidos
- Educación para la salud: la alimentación y la nutrición en edad escolar
- El papel de la familia y las APAs ante los problemas del medio ambiente
- ¿Cómo promover la participación de las mujeres y las familias inmigrantes en la escuela?
- Recomendaciones para mejorar la alimentación de la familia
- Manual del Consejero Escolar
- Alcohol. Cannabis
- Television y familia. Recomendaciones
- Manual de APAS. Democracia participativa
- Construyendo sexualidades, o cómo educar la sexualidad de las hijas y los hijos
- Cómo erradicar la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte. Guía para el monitor de actividades deportivas
- Cómo podemos ayudar los padres y madres a erradicar la violencia y el racismo en el deporte
- Y tú, ¿te apuntas a romper con el machismo?
- El finde
- Cuentos para prevenir
- Cuentos para prevenir 2
- Cuentos para educar

Federaciones y Confederaciones que integran CEAPA

CEAPA es una Confederación de ámbito estatal que está integrada por Federaciones y Confederaciones de ámbitos provincial y autonómico. A continuación ofrecemos un directorio de las organizaciones provinciales, regionales y autonómicas de APAs de la Escuela Pública.

FAPA ALBACETE
C/ Zapateros, 4 4ª Planta
02001 Albacete
Tel: 967 21 11 27
Fax: 967 21 26 36
Web: www.albafapa.com
Email: fapa@albafapa.com

FAPA "Gabriel Miró" DE ALICANTE
C/ Redován, 6
03014 Alicante
Tel: 96 525 26 00
Fax: 96 591 63 36
Web: www.fapagabrielmiro.es
Email: fapa@fapagabrielmiro.es

FAPACE ALMERIA
C/ Arcipreste de Hita, 26
04006 Almería
Tel: 950 22 09 71
Fax: 950 22 28 31
Web: www.fapacealmeria.org
Email: fapace@fapacealmeria.org

FAPA ARAGÓN (FAPAR)
San Antonio Abad, 38 (Antiguo C.P. Rosa Arjón)
50010 Zaragoza
Tel: 976 32 14 30
976 46 04 16
Web: www.fapar.org
Email: fapar@fapar.org

FAPA ASTURIAS
Plaza del Riego, 1 1º E
33003 Oviedo
Tel: 98 522 04 86
Fax: 98 522 90 97
Web: www.fapamv.com
Email: fapa@fapamv.com

FAMPA ÁVILA
Apdo. de Correos, 60
05080 Ávila
Tel: 920 25 27 10
Web: www.fampa.org
Email: fampa@fampa.org

COAPA BALEARS
Gremio Tintoreros, 2
Polígono Son Castelló
07009 Palma de Mallorca
Tel: 971 20 84 84
Fax: 971 75 18 63
Web: www.fapamallorca.org
Email: info@coopabalears.org

FAPA BENAHOARE
C/ Doctor Santos Abreu, 48
38700 Santa Cruz de la Palma
Tel: 922 42 06 90
Fax: 922 41 36 00
Web: fapabenahoare.com
Email: faipalma@terra.es

FAPA BURGOS
Apdo. de Correos, 562
09080 Burgos
Tel: 947 22 58 58
Fax: 947 22 78 99
Email: fapabur@wanadoo.es

FEDAPA CÁDIZ
Colegio Adolfo de Castro
C/ Guadalmesi, s/n
11012 Cádiz
Tel: 956285985
Fax: 956285989
Web: www.fedapacadiz.org
Email: info@fedapacadiz.org

FAPA CANTABRIA
C/ Cisneros, 74 Desp. 3
39007 Santander
Tel: 942 23 94 63
Fax: 942 23 99 00
Email: fapacantabria@yahoo.es

FAPA CASTELLÓN
Carrer Mestre Caballero, 2
12004 Castellón
Tel: 964 25 42 16
Fax: 964 25 03 60
Web: www.fapacastello.com
Email: info@fapacastello.com

FAPA CATALUÑA "FAPAC"
C/ Cartagena, 245 ático
08025 Barcelona
Tel: 93 435 76 86
Fax: 93 433 03 61
Web: www.fapac.net
Email: fapac@fapac.net

FAPAES CATALUÑA
Pere Verges, 1 8-14
08020 Barcelona
Tel: 93 278 21 43
Fax: 93 278 12 97
Web: www.fapaes.net
Email: fapaes@fapaes.net

FAPA CEUTA
Plaza Rafael Gibert, 27
Residencia de la Juventud, 2ª Planta
Tel: 956518850
Fax: 956512479
Web: www.fapaceuta.org
Email: fapaceuta@hotmail.com

FAPA CIUDAD REAL
C/ Pozo Concejo, 8
13004 Ciudad Real
Tel: 926 22 67 29
Fax: 926 22 67 29
Web: www.fapaciudadreal.com
Email: alfonsoxelsabio@teletel.es

FAPA CÓRDOBA "Ágora"
C/ Doña Berenguela, 2
14006 Córdoba
Tel: 957 40 06 42
Fax: 957 40 06 42
Web: www.fapacordoba.org
Email: fapacordoba@fapacordoba.org

FAPA CUENCA
Avda. República Argentina, 10, 2º dcha.
16004 Cuenca
16004 Cuenca
Tel: 969 21 31 50
Fax: 969 21 31 50
Email: fapacuenca@hotmail.com

FREAPA EXTREMADURA
Apdo. de Correos, 508
06080 Badajoz
Tel: 924 24 04 53
Fax: 924 24 02 01
Web: www.freapa.com
Email: freapa@freapa.com

FIMAPA FUERTEVENTURA
C/ Pino, s/n Barrio Majada Marcial
Centro de Educación Ocupacional
35600 Puerto del Rosario (Fuerteventura)
Tel: 928 850 245
Fax: 928 850 245
Email: fimapafuer@hotmail.com

CONFAPA GALICIA
Apdo. de Correos, 620
15080 La Coruña
Tel: 981 20 20 02
Fax: 981 20 19 62
Web: www.confapagalicia.es
Email: confapagalicia@yahoo.es

FAPA GOMERA
García, 8
38830 Agulo-Gomera
Tel: 922 14 61 08
Fax: 922 14 61 08
Email: fapagarajonay@telefonica.net

FAPA GRAN CANARIA "Galdós"
Avda. 1º de Mayo, 22, 1º dcha.
35002 Las Palmas de Gran Canaria
Tel: 928 38 20 72
Fax: 928 36 19 03
Web: www.fapagaldos.org
Email: secretaria@fapagaldos.org

FAPA GRANADA "Alhambra"
Camino de Santa Juliana s/n
18007 Granada
Tel: 958 13 83 09
Fax: 958 13 17 64
Web: www.fapagranada.org
Email: info@fapagranada.org

FAPA GUADALAJARA
Edificio IES Aguas Vivas
Avda. de Beleña, 9
19005 Guadalajara
Tel: 949 88 11 06
Fax: 949 88 11 12
Email: fapaguadalajara@terra.es

FAPA HIERRO
Apdo. de Correos, 36
38911 Frontera - El Hierro
Tel: 922 55 00 10
Fax: 922 55 14 70
Email: fapahierro@yahoo.com

FAPA JAÉN "Los Olivos"
Apdo. de Correos, 129
23700 Linares
Tel: 953 65 06 25
Fax: 953 69 71 99
Web: www.fapajaen.org
Email: info@fapajaen.org

FAPA LANZAROTE
José Antonio, 86, 2ºB
35500 Arrecife de Lanzarote
Tel: 928 80 00 89
Fax: 928 80 20 44
Web: www.fapalanzarote.info
Email: fapalanzarote@telefonica.net

FELAMPA LEÓN
"Sierra Pambley"
C/ Francisco Fernández Díez, 28
24009 León
Tel: 987212320
Fax: 987212320
Web: www.felampa.org
Email: felampa@felampa.org

FAPA MADRID
"Francisco Giner de los Ríos de Madrid"
Puerta del Sol, 4, 6º D
28013 Madrid
Tel: 91 534 58 95
91 553 97 73
Fax: 91 535 05 95
Web: www.fapaginerdelosrios.es
Email: info@fapaginerdelosrios.es

FDAPA MÁLAGA
C/ Hoyo Higuero, 3
CEIP Félix Rodríguez de la Fuente
29009 Málaga
Tel: 952 042 623
Fax: 952 042 671
Web: www.fdapamalaga.org
Email: info@fdapamalaga.org

FAPA REGIÓN DE MURCIA "Juan González"

C/ Puente Tocinos
1ª Travesía-Bajos Comerciales
30006 Murcia
Tel: 968 23 91 13
Fax: 968 24 15 16
Web: www.faparm.com
Email: faparm@ono.com

FAPA NAVARRA "Herrikoa"
Juan Mª. Guelbenzu, 38 bajo
31005 Pamplona
Tel: 948 24 50 41
Fax: 948 24 50 41
Web: www.herrikoa.net
Email: herrikoa@herrikoa.net

FAPA PALENCIA
C/ Obispo Nicolás Castellanos, 10, 5º
34001 Palencia
Tel: 979 74 15 28
Fax: 979 74 15 28
Email: fapapalencia@yahoo.es

FAPA RIOJA
C/ Calvo Sotelo, 3 3º Dcha.
26003 Logroño
Tel: 941 24 84 80
Fax: 941 24 84 80
Web: <http://www.faparioja.es>
Email: faparioja@hotmail.com

FAPA SALAMANCA
Apdo. de Correos, 281
37080 Salamanca
Tel: 923 12 35 17
Fax: 923 22 36 55
Email: fapahelmantike@inicia.es

FEDAMPA SEGOVIA
Apdo. de Correos 581
40080 Segovia
Tel: 921 44 45 87
Fax: 921 44 45 87
Email: fedampasegovia@hotmail.com

FAPA SEVILLA "Nueva Escuela"
Ronda Tamarguillo s/n
Edif. Deleg. Prov. Educación
41005 Sevilla
Tel: 95 493 45 68
Fax: 95 466 22 07
Web: www.fapasevilla.es
Email: info@fapasevilla.es

FAPA SORIA
Ronda Eloy Sanz Villa, 7
42003 Soria
Tel: 975 22 94 24
Fax: 975 22 94 24
Email: fapasoria@yahoo.es

FAPA TENERIFE (FITAPA)
Col. E.E. Hno. Pedro
Carretera del Rosario km. 4
38010 Santa Cruz de Tenerife
Tel: 922 66 25 25
Fax: 922 65 12 12
Web: www.fitapa.es
Email: fitapa@fitapa.org

FAPA TOLEDO
Apdo. de Correos, 504
45600 Talavera de la Reina
Tel: 925 82 14 79
Fax: 925 82 14 79
Email: fapatoledo@terra.es

FAPA VALENCIA
C/ Denia, 6, puertas 1 Y 2
46006 Valencia
Tel: 96 373 98 11
Fax: 96 333 00 77
Web: www.fapa-valencia.org
Email: fapa-valencia@hotmail.com

FAPA VALLADOLID
Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-Local,3
47009 Valladolid
Tel: 983 343 519
Fax: 983 343 519
Web: <http://fapava.org/>
Email: fapava@terra.es

FAPA ZAMORA
Arapiles s/n
49012 Zamora
Tel: 980 52 47 01
Fax: 980 52 47 01
Web: www.fapazamora.es
Email: fapazamora@telefonica.net

OTRAS CONFEDERACIONES DE FEDERACIONES DE CEAPA

CODAPA
(Andalucía)
Avda. de Madrid, 5, 3º
18012 Granada
Tel: 958 20 46 52
Fax: 958 20 99 78
Web: www.codapa.org
Email: secretaria@codapa.org

CONFEDERACIÓN DE APAS "GONZALO ANAYA"
(Comunidad Valenciana)
Pasaje de la Sangre, 5, Puerta 2, despacho 11
46002 Valencia
Tel: 96 352 96 07
Fax: 96 394 37 97
Web: www.gonzaloleanaya.com
Email: gonzaloleanaya@gonzaloleanaya.com

COVAPA
C/ Redován, 6
03014 Alicante
Tel: 96 525 26 00
Fax: 96 591 63 36
Web: www.covapa.es
Email: covapa_alicante@hotmail.com

CONFAPACAL
(Castilla y León)
Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-Local,3
47009 Valladolid
Tel: 983 337 058
Fax: 983 337 058
Email: confapacal@telefonica.net

CONFAPA
"MIGUEL DE CERVANTES"
(Castilla-La Mancha)
C/ Zarza, 6, 1ªA
45003 Toledo
Tel: 925 28 40 52
925 28 45 47
Fax: 925 28 45 46
Email: confapa.clm@terra.es

CONFAPACANARIAS
Av. 1º de Mayo, 22, 1º dcha
35002 Las Palmas de Gran Canaria
Tel: 928 38 20 72
Fax: 928 36 19 03
Web: www.confapacanarias.net
Email: confapacanarias@confapacanarias.net

